COMEDIA FAMOSA

LA NEGRA POR EL HONOR.

DE DON AGVSTIN MORETO.

Personas que hablan en ella.

Don Lope Fajardo.
Don Cosme Luzan.
Don Iayme Centellas viejo.
Doña Leonor Centellas.
Doña Clara su prima.
Miron Gracioso.
Claudio Cauallero.
Lelio Cauallero.
Celso Page.
Flora jardinero.

Sale doña Leonor defendiendose de don Lope como que la quiere forçar.

Doñ. Leo. Señor D. Lope Fajardo,
vuesa merced se reporte,
que para ser mas cortés,
obligaciones le corren,
Que le incita? que le mueve?
que le obliga a que malogre,
siendo descortes conmigo,
lo que le diô estirpe noble?
Si la nobleza heredada
de ilustres antecessores
le incita, le obliga, y mueue
por estar en cuerpo joven,
A estragar la vrbanidad?
advierta que no es conforme
a las leyes de hidalguia:
antes bien en el mas noble,
como la virtud ilustra;
como en remotas regiones
se estiende el nombre, y la fama;
con que gana mas renombre,
De la misma suerte pierde,
(y aun con alas mas veloces)
lo que le diô la nobleza;
quando con acciones torpes,
Procura ser homicida
del honor; porque el mal nôbre
la mala fama, el mal hecho,
los insultos, y traciones;
Lo veloz hurtando al rayo,
de tal suerte se dispone,
que haziendo cerca el destrozo
el trueno mas cerca se oye.
Y deslustrado vna vez
el honor, aunque pregone
la fama que fue mentira,
las malas inclinaciones,
Dan mas credito a lo malo,
q̃ a lo bueno: y no ay quiẽ bor
lo malo que se imprimiô
en villanos corazones.
Y assi pues de su linage
heredô, señor don Lope,
lo que Valencia no ignora,
y lo que el mundo conoce:
Desista de empresas tales,
su intencion atras se torne,
muera su intento en agraz,

© Biblioteca Nacional de España

su orgullo se desentone.
Que desta suerte darà
mas brillantes explendores
al tronco de los Fajardos:
mas si por serlo se opone
Al lustre de la nobleza,
pretendiendo se desdore
de los Centellas el oro;
sepa que mi pecho esconde
Centella, que buelta en rayo
a los Fajardos destroce,
y sacada de su esfera
tantos vapores convoque
que con diluvios de sangre
a toda Valencia ahogue.
Ea, a la calle se salga,
ea a su casa se torne,
que si lo entiende mi padre,
aunque el ser viejo le estorve,
la afrenta le darà brios,
y esgrimirà como joven,
contra el Cain de su honra
el ya retirado estoque.
Y quando a mi padre falte
el aliento, yo en su nombre,
como Centella, impelida
de su centro, que en el monte
no respeta laurel sacro,
olmo altiuo, ô tosco roble;
no sabrê tener respeto
llevando el honor por norte;
a quantos Fajardos ay,
(no en Valēcia) en todo el orbe.
Y assi cortês le suplico,
antes que mas se amontonen
rigores de mi nobleza,
que aqueste Reyno alboroten,
que me dexe, y que se vaya;
pues conoce que es de bronce
mi pecho, a tiros lasciuos;
y sin que yo mas le informe
pudiera auer conocido,
en dos años ha, que torpe
pretende con galanteos,
lo que no es justo que goze.
Y pues yo nunca admiti,
ni sus ternezas, ni amores,
ni sus quexas, y suspiros,
no sê que ocasion se tome
a tales descortesias:
yo soy Centella, y soy noble;
y el honor que me ha entregado
mi padre, aunque se trastorne
el mundo, le he de guardar
puro, y limpio: no se assombre
de verme con tanto brio,
de escucharme estas razones,
de mirarme tan valiente,
que el honor en pechos nobles
dà esfuerços, dà valentias,
dà brios, y dà valores:
para que animosa, y fuerte,
destrozando sinrazones,
tome la muger mas fragil
vengança de vn pecho doble.

Lop. Quisiera, Leonor hermosa,
Sol de aquestos Orizontes,
Sirena de aquestas selvas,
y gloria de aquestos bosques.
Quisiera en esta ocasion
tener libres mis acciones
ser dueño de mi alvedrio
mas no soy mio, y dispone
mi dueño; pues que en dos años
a mis finezas, y amores
has sido en tus enterezas
aspid sordo, y roca inmouil;
que vse de poder, y fuerça,
para que por fuerça goze
el nacar de tus mejillas,
los rayos de tus dos soles,
el ambar de tus alientos,
y el todo que te compone.
Que en el duelo de aquel Dios;

© Biblioteca Nacional de España

a quien se rinden los Dioses,
Con ser rapaz, y vendado
se ordena, manda, y dispone
que quien se niega a finezas
no se libre de rigores.
Dos años ha que te adoro,
dos años ha que eres bronce,
y dos años ha que roca,
te resistes a los golpes,
De mi amor, y es tanto el fuego
que ya en mi pecho se esconde,
que encubrirle es impossible,
aunque quieran mis passiones.
Viste cristalina fuente
q̃ entre los troncos de vn roble
brota humilde cristal puro,
y poco a poco, entre flores,
Que lisongea apacible,
haze que el cristal se enrosque,
hecho serpiente de plata
vna vez, y otras azogue,
Y despues ya represado,
porque ay paredes que estoruen
su corriente, sirue al Sol
de concauo espejo, adonde
Sus mexillas arrebola,
y sus guedejas compone,
hasta que llega creciente
que grillos, y estornos rompe,
Y con la fuerça del agua,
no ay flores, que no desoje,
no ay tronco, que no atropelle,
no ay mirto, que no desflore,
No ay olmo, que no deshaga,
no ay laurel, que no destronque,
ni ay bucaro reseruado
por donde quiera que corre?
Pues assi mi amor ha sido,
que de mirar los candores
de tu belleza: naciô
por lo pequeño tan pobre,
Y tan humilde, que a penas
se determinaua entonces
de publicar por cobarde
los pensamientos menores.
Diose al fin al galanteo,
a la fineza entregosse,
y como sierpe de plata,
se enroscô en dulzes renglones.
Pero hallando resistencia
en tu pecho; represosse
de tal suerte en mis entrañas,
que cercado de temores,
Cobarde ha estado dos años,
hasta que ha hecho que brote
tanto diluuio de fuego,
que sin mirar a lo noble,
Atropelle valentias,
y resistencias apoque:
mira tu Leonor hermosa
si puedo aunque mas te enoges
por dar a tu honor la vida,
dar a mi amor muerte enorme.
Esto impossible ha de ser,
y assi Leonor, ô disponte
a admitir finezas mias;
para que no se malogre
El gusto de amor tan fino,
ô perdona estos rigores,
pues me obligan tus desayres
a que por fuerça te goze.

Leo. A espacio señor, a espacio,
esso de gozar se borre,
que primero de los Polos
se destroncaràn los gonçes,
Que llegue a colmo su intento;
que para que no se logre,
si en el duelo del amor,
aquessa ley se dispone.
El honor, dispone, y manda
que se aprouechen de vozes
quando las fuerças faltaren:
que no es justo que los hombres,
Lleuados de su apetito

can-

© Biblioteca Nacional de España

candida azuçena roben,
rosa nacarada vltrajen,
y puro jazmin desojen.
Pero demos caso agora,
que aqui forçada me goze,
que le ha de quedar despues?
amor, no, que el amor torpe,
En gozando lo que quiere
se deshaze, y descompone:
gusto, menos, porque el gusto
es natural en el hombre.
Lop. En tristeza conuertirse,
no dilates con razones
sofisticas, el gozarte,
que antes crecen los amores,
las caricias, y ternezas;
pues siendo dos corações,
vno se haze solamente.
Leo. Essa vnion en lazos torpes,
no es vnion indissoluble;
pues se vê que el mas Adonis,
con vn asomo de zelos
las finezas interrompe.
Y quando parece que crecen,
y es causa que se desdore
el honor, de la que tiene
por amiga, y el que pone
en lenguas cosa tan graue,
aunque suspire, aunque llore,
Aunque se lamente, y diga,
que le ahogan sus passiones,
y que es amor todo aquesto,
que relata, y que propone:
no es amor, sino cortina
de su torpeza. *Lo.* Aũq̃ informes
en defensa de tu honor,
con argumentos mayores:
no viene a ser de importancia;
y assi es bien Leonor, que tomes
resolucion de humanarte,
pues yo la tengo esta noche
de gozarte aunque no quieras.
Leo. Primero veras los montes
mas erizados, jardines
de murta, arrayan, y flores,
que logres tu pensamiento.
Lo. Ea Leonor, no des vozes,
dame si quiera vna mano.
Leo. La que se precia de noble,
solo la da a su marido,
y el que pretende consorte
nunca fuerça, porque es fuerça
que se hagan informaciones,
Para que sentencie el Iuez
que se case, ô que la dote;
y el honor que anda en papeles
aunque testigos le abonen,
no cobra lo que ha perdido:
y quando al fin se despose
con ella, como es por fuerça,
nunca estàn los dos conformes.
Ya mi honor le està mejor,
porque el mundo me corone,
morir antes que rendirme
a tan locas pretensiones.
Lo. Pues viue Dios, que esta daga
ha de mancillar su corte
en el carmin de tu sangre.

Và a darla, y sale Don Iayme Centellas viejo, con luz en vn canadero.

Iay. Que es esto señor Don Lope?
en mi casa a tal hora,
con azero en la mano? bien se dora,
el honor desta casa:
el coraçon de rabia se me abrasa!
que venida es aquesta? *Apar.*

© Biblioteca Nacional de España

hablad Don Lope; pero la respuesta;
(todo es desassossiego)
entre turbado, entre confuso, y ciego;
la estareis coloriendo
en vuestro pensamiento a lo que entiendo;
ella serà fingida,
por dar al honor mio alguna vida:
ha Leonor! quien dixera,
que mi honor por tu causa assi estuuiera?
ya querràs disculparte,
quando desta manera vengo a hallarte;
con que no tienes culpa,
y en ocasiones tales no ay disculpa.
Leo. Padre, y señor. *Iaym.* Ha infame!
no ha de assombrarte de que assi te llame;
que vna muger honrada,
siempre la puerta ha de tener cerrada;
y nunca assi estuuieras,
si con gusto a quien llamaste no la abrieras.
Leon. Digo, señor. *Iaim.* No digas,
que a mas enojo con tu hablar me obligas;
vete de mi presencia.
Leon. Ya me voy, pues me dàs essa licencia. *Vase.*
Iaim. Don Lope, claro hablemos,
de andar por circunloquios escusemos;
que quando ay mucha pena,
no tengo la retorica por buena.
Lop. Digo, pues, breuemente,
(aunque aquesta ocasion ha sido vrgente
para formar sospechas
que al lustre de tu honor se tiran flechas.)
Iaim (Que cosa tan pesada!) *Ap.*
Lop. Que tu hija Leonor no està culpada
en abrirme la puerta,
ella, señor Don Iaime, estaua abierta;
y viniendo a buscarte.
Iaim. Don Lope, para què? *Lop.* Para rogarte
que a tu sobrina hablasses,
y con ella, aunque indigno, me casasses.
Subi por la escalera,
Doña Leonor saliô a saber quien era,
y por ti preguntando,

açucenas, y rosas deshojando,
con su hermosura rara
me dixo que su prima Doña Clara
no intentaua casarse:
y mi amor començando a exasperarse,
furioso, y sin sentido,
la voz turbada, y el color perdido,
la causa preguntando
ella tambien me dixo titubeando,
que Monja ser queria:
y viendo que mi amor no conseguia
siendo Monja su intento,
sin juizio, y sin razon el pensamiento,
entre turbado, y loco,
para matarme le faltô muy poco.

Iaim. Basta Don Lope, basta,
para saber que mi Leonor es casta;
hora es de recogernos,
tiempo nos queda en que podamos vernos;
yo verê a mi sobrina,
y si acaso a ser Monja no se inclina;
apoyando tu intento,
tratarê de los dos el casamiento.

Lop. Que importa que lo trate *Ap.*
si todo quanto he dicho es disparatè.

Vanse, y salen Don Cosme Luxan, y Miron su lacayo.

Mir. Quando auemos de boluer
a Barcelona? *Cosm.* No sê.
Mir. Pues yo menos lo sabrê;
pero si acabaste ayer
tus negocios, y te han dado
todo lo que as pretendido,
no ves que es tiempo perdido
estarte aqui?
Cosm. He començado
otros negocios mayores.
Mir. Mayores? y de què son?
Cosm. De vna secreta aficion.
Mir. Agora tratas de amores?
Agora das en sen tierno
quando traras de retirte?
si pudiera persuadirtè
que salieras de esse infierno;
y acauallo te pusieras,
sê que te estaua mejor,
porque el Valenciano amor
todo es trazas, y quimeras.
Y quando pienses que estàs
mas seruido, y mas pagado;
en auiendote pelado,
pelado te quedaràs:
pero no sabremos, quien
aquesta Sirena ha sido,
que te ha encantado el sentido?
Cosm. Por la ley de hombre de bien
que aunque dezirtelo quiera,
no sabrè dezir quien es.
Mir. Mira que varàs despues

© Biblioteca Nacional de España

si digo que son quimera.
Los Valencianos amores;
pues la primera ocasion
que has topado, es confusion;
y no es de las menores.
Porque amar, y no saber
a que sugeto se ama;
aunque sea bizarra dama;
fantastica viene a ser.
Que fundamento has tenido;
para estar enamorado
de muger que no has hablado?
Cosm. Que estes atento te pido.
Saliendo ayer del Aseo,
salio tras mi vna muger,
que su talle, y parecer
deseos daua al deseo.
Y juzguê por lo esterior;
mirandolo tan airoso;
que seria mas primoroso
lo secreto, y lo interior.
Detuue el passo a mirarla,
y ella tambien le detuuo,
y como vi que no anduuo,
fue forçoso el galantearla.
La cabeça descubri,
ayrosa correspondiô,
y alli el amor començô,
a hazer suertes en mi.
Quise mas cerca llegar
para dezirla mi empleo;
pero su airoso meneo,
no me concedio lugar.
Fuese, y el pecho alterado
con los incendios de amor,
sintiendo vn nueuo calor
me dexô medio picado.
Y deseando saber
quien era, la fui siguiendo;
aumentandose, y creciendo
el fuego que empeçô a arder.
Al reboluer de vna esquina
con destreza, y con donaire
por fauorecerme el ayre
fue familler de cortina.
Y siendo yo girasol,
vi con ansias, y desvelo;
mucho sol en poco cielo;
mucho cielo en poco sol.
En adorno natural
bordô su rostro hermoso;
con vn carmin vergonçoso,
por verse sin el cendal.
En el cielo que mostrô
vnos ojos vi serenos,
que el matarme fue lo menos,
y lo mas fue el verlos yo.
Enojada contra el aire
esta belleza diuina,
boluio a correr la cortina,
con rigor, y con donaire.
Y como yo cubrir vi
con cortina negra el cielo;
con mas ansia, y mas desvelo
quedê mas fuera de mi.
Porque entre dolor tan fuerte,
faltandome su belleza,
colegi, que tal tristeza
era anuncio de mi muerte.
Su viage prosiguio,
yo sus pisadas segui,
no se en que me diverti,
y mi dama se ocultô.
El coraçon hecho brasa,
me dexô en mayor empeño;
pues no conoci a mi dueño,
ni puedo saber su casa.
Y estando tan empeñado;
mira tu si de amor sabes,
si son negocios mas graues
los que agora he començado.
Miro. Buen remedio.
Cosm. Que remedio
(ay Miron) me puedes dar?

© Biblioteca Nacional de España

Mir. El mejor que se ha de hallar,
es que pongas tierra en medio.
Que amor sin saber a quien,
viene a ser grande locura.
Cosm. Esse remedio, no es cura
que vsar della me està bien,
porque si yo me ausentasse
por carecer desta gloria,
como harê que la memoria
desta gloria se oluidasse?
Si yo pudiera borrar
del papel del coraçon
aquesta impressa aficion,
bien se pudiera tomar
el remedio que me has dado:
mas viene a ser contra mi,
pues viene acrecer assi,
mas la pena, y el cuidado.
Mir. Tu adoras en conclusion
sugeto que no conoces,
y aunque le des muchas vozes,
vozes en el ayre son.
Essa muger en tu idea,
se te representa hermosa,
discreta, apacible, airosa;
yo doy que mas que esto sea.
Si no la puedes hablar,
ni sabes a donde viue,
has de estar hecho vn caribe,
sin saberte reportar?
Todo ha de ser papar viento?
consideralo, señor,
y mira que aqueste amor
es solo de pensamiento.
A Barcelona camina,
y si te dà en el camino
pena este amor peregrino,
requebraràs vna eucina.
Vn peñasco, ô puerco espin,
pues lo mismo viene a ser
querer aquesta muger,
que querer vn marachin.
Y en llegando a Barcelona
fabricaràs en tu idea,
porque de tu gusto sea,
aunque sea vna fregona;
Que tiene los mismos ojos,
el mismo talle, y meneo,
y con este galanteo
diuertiràs tus enojos.
Y assi vendràs a gozar,
con alegria, y con gusto
lo que aqui te dà disgusto,
por no poderlo alcançar.
Que fealdades, y hermosuras
de viles, y principales,
yo juzgo que son iguales,
quando se quedan a escuras.
Cosm. Como te hallas essento
de los arpones de amor,
gastas siempre buen humor;
pero yo que el pensamiento
siempre le tengo ocupado
en padecer, y penar,
nunca acierto a descansar?
Mi. Ya que en tal locura has dado
que piensas hazer? *Cosm.* Morir,
entre penas, y desvelos,
hasta que quieran los cielos
este enredo descubrir.
Mir. Aora bien, si es que ha de ser,
alguna inuencion busquemos,
con que esta muger hallemos.
Cosm. Angel diràs, no muger.
Mir. Yo me quiero fingir ciego,
y tu mi moço seràs,
que sin duda assi saldràs
de tanto desassossiego.
Porque con vna perrilla
iremos de casa en casa,
y jugando al passa passa,
que soy diestro a marauilla,
todas las damas saldràn,
y tu podràs conocer

© Biblioteca Nacional de España

cua Argelica mugér,
de quien eres tan galan.
Cosm. Calla loco. *Mir.* Por mayor
la mano puedo besarte,
pues es menester atarte
para cumplir esse amor.
Cosm. Vamos, Miron. *Mir.* Norabue-
mas no dexò de temer, (na
que alguna nube ha de auer
de pepino, y verengena.

Vanse, y salen doña Clara, y doña Leonor.

doñ. Leon. Parece, prima Clara,
segun muestra el semblante de tu cara,
que vienes algo triste;
esta melancolia en que consiste?
Clar. Ya que el semblante ha sido claro espejo
de mi dolor perplejo,
y el color macilento,
ostenta que està enfermo el pensamiento;
oye, Leonor querida,
darê vida a mi vida,
que con tan graues males
de la muerte rondaua los vmbrales;
y sin duda muriera,
si agora este consuelo no tuuiera.
Sabràs, Leonor, (ay Dios!) que infausto ado
me ha puesto en tal estado,
que siendo yo tan mia,
que de todo galan escarnio hazia,
ya tan otra me veo,
rendida al galanteo
de Don Lope Fajardo;
que entre sospechas, y rezelos ando;
pues oy haze seis dias
que no ha rondado las ventanas mias.
Obligòme cortês, y cortejado,
cedula de marido
me hizo cortesano,
y yo rendida, con palabra, y mano,
dueño le hize, (ay cielo!)
de la verguença el velo
se borda de escarlata,
la voz entre carambanos se ata,
mas al fin le hize dueño,
de la prenda que està en mayor empeño;
Seis meses ha, Leonor, que dueño mio
goza mi talle, y brio,

© Biblioteca Nacional de España

sin que mostrassen quiebros
finezas, galanteos, y requiebros;
pero agora ha faltado,
(no sê si de cansado
de las finezas mias)
a las que hazer solia bizarrias,
y como falta (ay cielos!)
el coraçon se abrasa en duros zelos.
Esta la causa ha sido, prima mia,
de mi melancolia;
mira tu si es bastante
que ajado el rostro, palido el semblante,
mostrando estê en los ojos,
rezelosos enojos;
que vn coraçon ausente
ver tantos siglos a su dueño ausente;
que en verle retirado,
temer puede mi amor que se ha cansado.

Leon. Quien de tal caualler creer pudiera *Ap.*
que tal baxeza hiziera;
y que estando casado
con mi prima, y auiendola gozado;
intentara gozarme?
no quiero declararme,
por no doblar su pena;
basta que el alma estê de zelos llena;
que en amantes desvelos,
es la pena mayor la de los zelos.
Pena, Clara, me ha dado tu cuydado;
no me espanto que ajado
muestres el rostro hermoso;
que estê tu pensamiento tan zeloso;
y que estando gozada
temas ser olvidada;
porque el hombre mas fino
en llegando a gozar tuerce el camino;
pero Don Lonces noble,
y no tendrà contigo trato doble:
que si agora estos dias ha faltado,
serà porque ocupado
le tendrà algun negocio,
y como los de amor piden mas ocio;

© Biblioteca Nacional de España

negaràse amoroso,
por no estar presuroso,
que sospecha engendrara,
si como suele no te visitara,
ni con tanta terneza,
que era mas cumplimiento que fineza.
Y assi sossiega, Clara, no estês triste,
que sin duda consiste
su tardança, y desvio,
en lo que dize el pensamiento mio,
que don Lope Fajardo,
cortês, como gallardo,
(que digo de mentiras!) *Ap.*
por quien amante lloras, y suspiras,
de ti no està cansado,
sino que algun negocio le ha ocupado:
yo asseguro que tiene el pensamiento,
como tu, con tormento,
con ansias, y desvelos,
imaginando que estaràs con zelos.

Clar. Viuas, Leonor, mil años,
libre de aquestos daños,
por aqueste consuelo.

Leon. Trueca, prima, la pena, y el rezelo
en gustos, y alegrias,
que presto te veràs como solias.
No pienses, prima Clara, que tu eres
sola entre las mugeres
la que padece penas,
que muchas almas dellas estàn llenas;
y algunas son tan graues,
que cerradas las llaues
a todo humano medio,
no ay quien para curarlas dẽ remedio:
y aunque tu estàs zelosa,
puedes ser embidiada de dichosa,
porque para curar essas passiones
son las satisfaciones
remedio tan vrgente,
que cobra vida amor muy breuemente;
pero triste de aquella,
que siguiendo la huella

del

del Niño Dios vendado,
tan sugeta, y rendida la ha dexado;
que sin conocer dueño
inquieta vine en amoroso empeño.

Clar. Quien puede auer que viua tan inquieta,
tan rendida, y sugeta,
sin que en esta conquista,
entrasse amor primero por la vista?

Leon. Bien dizes, prima Clara,
pero advierte, y repara,
sabràs el como ha sido
la inquietud que suspende mi sentido;
para que assi no ignores,
que mis penas, y males son mayores.
Yo vide en el Aseo, avrà tres dias,
con tantas cortesias,
vn gallardo mancebo,
que a la vista sirviô de dulce cebo:
era el tal forastero,
tan noble, y cauallero,
en su traza, y postura,
en su modo de hablar, y compostura;
que a vn lado la terneza,
nobleza puede dar a la nobleza.
Parte por parte, para mas enojos
le miraron mis ojos,
y el alma apassionada,
en lo mas interior le diô posada:
no es esto, prima mia,
de mi melancolia,
lo riguroso, y graue,
que amor cosas mayores hazer sabe;
que lo peor ha sido,
el no saber quien es quien me ha rendido.
Repara agora, advierte, y considera,
si aquesta pena fiera,
aqueste graue excesso
se pone con tus males en vn peso,
qual serà mas pesado,
qual tendrà mas cuydado?
tu amante es conocido,
el mio es forastero, y se avrà ido;

© Biblioteca Nacional de España

tu assi puedes hablarle,
y yo la traza ignoro de hallarle.
Yo no puedo buscarle en la posada,
que vna doncella honrada,
honesta, y recogida
tiene honor, y recato que lo impida;
tu con sola vna carta
haràs que a verte parta;
si yo escriuirle quiero,
solo sabrà dezir al forastero,
que porque mas me assombre
ignoro la posada como el nombre.
Quexosa estàs de zelos, yo sin ellos
estoy de los cabellos;
tu al fin remedio tienes,
con que tus males trocaràs en bienes;
mas yo por mi desdicha
tengo tan poca dicha,
que con penas mortales
los que tuue por bienes ya son males;
mira tu, Clara, agora,
quál de las dos con mas razones llora.

Sale Celio page.

Cel. Señora, mi señor te està esperando,
y te està preguntando
con tal desassossiego,
que por los ojos brota viuo fuego.
Lea. Nunca a casa viniera.
Cla. Que me viera tu padre no quisiera.
Leo. Pues al jardin te baxa,
y por la sala baxa
te saldràs a la calle;
y mira si ay remedio que se halle
a tan graues estremos.
Cla. En el Grao mañana nos veremos.

Vanse, y salen Don Cosme, y Miron.

Mir. Huelgome que ayas sabido
de aquesta muger la casa,
y quien es esta señora
que te ha perturbado el alma;
Porque assi cessaràn penas,
que galanteando ventanas
rondando puertas de noche,
escriuiendo finas cartas.
Tengo por cosa infalible
que se ha de rendir la dama
a tu gentileza, y brio,
con solas dos ojeadas.
Yo asseguro si te ha visto,
y

y ha conocido en tu cara
que con estremo la adoras;
que ya de puro adorada
esta blanda como higo,
quando le mojan las aguas
de Setiembre: la verdad
no està tierna? no està blanda?
Cos. Bien hazes en darme penas,
dame males, dame rabias.
Mi. Aquesso si, viue Christo,
que si te dà la viaraza
sin reparar que te sirvo,
que te descalzo las calzas,
y que compro la comida,
me daras tal manotoda
que sin narices me dexes:
y si Miron luego rabia,
se acabarà sin remedio
de los Mirones la casta;
agora quiero culparte;
si sabes que tengo trazas
en el arte de alcahuete
ingeniosas, y delgadas,
y lo que tomo a mi cargo
destas manos no se escapa;
como señor no me has dicho,
que en tu nõbre vaya a hablarla?
que algun recaudo la lleue?
que solicite la entrada,
y que tus partes alabe,
que no haze poco el que alaba?
Cos. Ea Miron dame penas,
dame males, dame rabias.
Mi. Otra vez? *Cos.* Y otras tres mil.
Mir. Porq̃ quieres penas tantas?
Cos. Porque hazes bien de burlarte
de quien tan de veras ama
sujeto que no conoce,
ni sabe qual es su casa.
Mir. Agora tenemos esso?
que mas adelante estauas
entendi. *Cos.* En quererla mas
si que mi amor se adelanta.
Mir. Que piensas hazer?
Cosm. Supuesto
que remedio no se halla,
partirnos a Barcelona.
donde el alma apasionada,
dè suspiros a los vientos,
quexas a las peñas altas,
cristal liquido a los rios,
fuego a las actiuas brasas,
y a la muerte en que executè
los filos de su guadaña;
porque ya sino es morir
otra cosa no me falta.
Mir. Y quando mandas que ensillè?
Cos. Ya es tarde, por la mañana
sin falta me he de partir.
Mir. Quiera Dios que sea sin falta;
si ay algo que negociar
no aguardemos a que el alva
siembre aljofar para hazerlo.
Cos. La respuesta de las cartas,
que a Don Iayme truxe es fuerza
pedir. *Mir.* Aquesta es su casa,
y pues a la puerta estamos
de la ocasion goza. *Cos.* Llama,
ditele que las embie,
esta noche a la posada.
Mi. Ha de casa? *llama.*
Dent. Cell. Quien da vozes?
Mi. El que lo pregunta salga,
y podra verlo. *Sale Celio.*
Cel. Que quieren?
por quien preguntan?
Mir. No es mala
(segun su fisonomia)
la figura para Italia.
Cos. Està en casa el señor don Iayme
Cel. No señor, salio a la plaza,
y no ha venido, mas presto
darà

© Biblioteca Nacional de España

darà la buelta; si manda
que alguna cosa le diga,
lo harè de muy buena gana.
Cosm. Ver quisiera su persona,
porque el verla me importaua.
Cel. Si tanto importa su vista,
aguarde a que venga, ô vaya
a buscarle. *Mir.* Pagecico,
no hable con tanta arrogancia,
que le baxaràn los humos.
Cel. Yo que he hablado?
Cosm. Miron, calla,
que no es tiempo de alborotos.
Mir. Como tiene pocas barbas
habla tan lampiñamente.
Cel. El lacayo es el que habla
menos cortes que deuia.
Empuña Miron la espada, y sale doña Lenor.
Leo. Que vozes son estas? *Cos.* Basta
Miron. *Cel.* Estos caualleros
por mi señor preguntauan;
digo que en casa no està,
y convertido en brauatas
este señor, echa fieros;
y seràn las amenazas,
los brios, y valentias
de hombre que cauallos rasca.
Mi. Pues me ha conocido el juego
buelvo a su lugar la espada.
Cos. Cielos! no es esta señora *Ap.*
la que me ha robado el alma?
Leon. Amor! no es este el incendio
que me consume, y abrasa? *Ap.*
Cosm. Es possible que no es esta
la que mis desdichas causa!
Leon. Este sin duda es mi dueño.
Cosm. Sin duda es esta mi dama.
Mir. Señor, de que te suspendes?
tu descortes? llega a hablarla.
Cel. Señora, que te enmudece?
como agora tanto callas?
Leon. Ay Celio! no sê que tengo.
Cel. Tus mejillas nacaradas
en açuçenas se han buelto.
Leon. No es mucho q̃ estê tan blãda
quien sustos de amor padece.
Cel. De que estàs tan assustada?
Leon. De ver este forastero.
Cel. Pues no es tan fiero q̃ espanta.
Leon. Antes, Celio, su donayre
viene a ser tanto que mata.
Mir. Que tienes, señor? que tienes?
Cosm. Mas dicha que imaginaua;
he hallado el dueño mio,
el Sol que se me ocultaua,
la Ninfa de aquestos montes;
de Valencia la Diana,
el assombro de hermosura,
y deste Orizonte el Alva.
Mir. Pues para que te suspendes?
porque añudas la garganta?
voto a Dios que estàs borracha
y que haze carauanas
el juizio: si ha tantos dias
que estàs inquieto en la cama;
en la calle, y en la mesa,
solo porque no hallauas
rastro de saber quien eras
como agora que la hallas,
y tienes buena ocasion,
tienes la boca cerrada?
Cosm. Dizes bien, hablarla quiero,
mas tengo temor.
Mir. Quien ama,
y està cobarde en dezir
sus passiones, y sus ansias,
abranle la sepultura,
repiquenle las campanas,
venga el Cura, y Sacristan,
y aunque estên llenos de sarna
los Niños de la dotrina,
porque otra cosa no falta.
Cel. Si su donayre te inquieta,

© Biblioteca Nacional de España

a hablarle llega, y descansa.
Leon. Dizes bien: ha cauallero?
Mir. Señor; mira que te llama.
Cosm. Perdonad, señora mia,
porque diuertido estaua
en lo que vengo a tratar
con el dueño desta casa;
y assi descortes he sido;
y tambien porque no ossaua
atreuerme al Sol que gira
en la esfera de essa cara;
que en esse abreuiado globo
puso el Cielo tantas gracias;
tanto diluvio de fuego,
tanto incendio de las almas,
que tengo por impossible
que el coraçon que se halla
mas libre, no se sugete,
en golfo de tantas llamas
al menor rayo: y temiendo
que mi vida peligrara,
el temor descortes me hizo;
mas yà que licencia tanta
me conceden vuestros ojos,
llego humilde à ver que manda
essa diuina belleza *Ap.*
a este esclauo. *Le.* Que biẽ habla!
yo soy quien ha de seruiros;
mas antes que hableis palabra
os suplico me digais
vuestro nombre, y vuestra patria.
Cosm. Si en esso, señora, os sirvo,
Don Cosme Luxan me llaman;
y mi patria es Barcelona.
Mir. En respuestas, y demandas
no estes mas; dila tu amor.
Cos. La voz, y la lengua se atan
quando dezirlo quiero.
Le. Amor, para que dilatas *Ap.*
el dezirle mis passiones?
Mir. Animate esta vez. *Cos.* Vaya:
señora, yo.
Mir. No te turbes. *Cosm.* Quisiera.
Mir. No hagas pausas.
Cos. Saber tambien vuestro nombre.
Mir. Vna, y mil vezes mal aya
quien sale con esso agora.
Leo. En el modo, y en la traza *Ap.*
con q̃ habla Don Cosme he visto
que tenia amor, y dilata
el dezirlo de verguença;
parece que las dos almas
se han conformado en aquesto;
pues temores tienen ambas.
Mas salga el temor del pecho,
el miedo la voz deshaga,
rompa grillos de verguença
el amor que està en el alma:
mas ay honor, que no es justo
que de libre sea notada,
vna principal muger;
bueluan atras las palabras,
y no descubra la lengua,
aunque estoy enamorada,
flaqueza contra mi honor.
Mir. Que temes, y te acobardas
si estàs mostrando el semblante,
que como tu està picada?
Cosm. No me dezis vuestro nombre?
Leo. Toda Valencia me llama
Doña Leonor de Centellas.
Cosm. Que mucho q̃ me abrasarà *A.*
si su hermosura, y su nombre
tantas centellas exalan?
Señora Doña Leonor.
Leo. Que dezis?
Sale Don Iaime, y turbanse los dos.
Iay. Siempre ocupada
has de estar desta manera?
no consideras que vltrajas,
de los Centellas el trono?
Leo. Aquesse hidalgo te aguarda,
que dize que quiere hablarte,
en negocios de importancia.

© Biblioteca Nacional de España

Iay. Señor Don Cosme Luxan,
que perdoneis mis palabras
os suplico, no aduerti
quien con mi Leonor estaua:
y assi hablê desta manera:
que mandais?
Cos. De aquellas cartas *Turbado.*
señor Don Iayme que truxe
que he departirme mañana,
quisiera lleuar respuesta.
Mir. Aquesta es otra bobada,
que has dicho?
Cosm. Miron que dixe?
Mir. Que has departirte mañana
has dicho a D. Iaime. *Cos.* Cielo
adonde desdichas tantas
tienen dellegar; que haremos
en este caso? *Mir.* Vna traza
se le ha ofrecido a mi ingenio,
dexame hazer.
Vase Miron, y hablan los dos aparte
Leo. Quien pensara
que quando hallê tanta dicha
tan presto (ay Cosme del alma)
en desdicha se boluiera?
publique el amor mis ansias,
a ver si obligarle puede
que se quede, y no se vaya:
mal aya la cobardia,
el miedo, y temor mal aya,
que siendo para casarme
con Don Cosme, no era infamia
el declararle mi amor,
y siendo iguales las casas
en calidad, no era riesgo
en que mi honor peligraua.
Iay. Huelgome que la sentencia
deste pleito, y desta causa,
en vuestro fauor saliesse;
luego embio a la posada
la respuesta. *Cosm.* Vuesarced
mire si otra cosa manda,
pues para seruirle tengo
obligaciones que bastan.
Sale Miron apresurado.
Mir. Ya me parece señor,
q̃ no partiras mañana. *Co.* Por q̃
Mir. Porque del Virrey,
que por instantes te aguarda
viene abuscarte vn criado;
y dize que al punto vayas
a verte con el. *Cos.* Señor,
siendo persona tan alta
quien el recado me embia,
no es justo que aya tardança
en acudir a saber
la causa porque me llama.
Iay. Dezis bien. *Cos.* A Dios señor;
a Leonor lleuo en el alma.
Leo. Señor don Cosme Luxan
Al entrarse lo dize.
ya que el partir se dilata
veamonos esta noche.
Cos. Adonde? *Leo.* En esta ventana
Mir. Que dizes de mi capricho?
C. Que es ingenioso: *Mis.* Mi traza
en los mayores aprietos,
siempre son de mas de marca:
piensas verla aquesta noche?
Cos. Pregunta es essa escusada.
Mir. Digolo porque si vienes,
y como agora la hablas,
no dire que eres amante,
sino que eres calabaza.
Vanse, y Salen Don Lope, y Claudio de noche.
Claud. Como te và de amor de doña Clara?
Lop. No quisiera que agora se tratara
de essa materia, Claudio. *Claud.* Lope amigo,
no te dê pesadumbre lo que digo,

que

que como te juzgaua enamorado,
(y tanto) no ha mil años lo has estado;
que a Adonis entereszas excedias,
de essa suerte juzgué que te estarias,
y como es lisongear vn tierno amante
tratarle siempre de su amor galante
no pensando Don Lope te enfadara,
por esso pregunté por Doña Clara.
Lop. Pues enfadame mucho a fe de hidalgo.
Clau. Si acaso puedo yo seruirte en algo,
dime de lo que gustas. *Lop.* Es el caso,
que por Doña Leonor (Claudio) me abraso,
y llegando a dezirla mi terneza,
tigre responde, llena de fiereza.
Esta noche pretendo, Claudio amigo,
siendo roca en la calle ser testigo
si otro fuera de yo la galantea,
para poder dezir quando la vea,
admiriendo finezas, que la honrada
en su retrete se ha de estar cerrada.
Clau. Vna ventana abrieron. *Lop.* Mi sospecha
de aquesta vez ha de quedar desecha.

Sale Doña Leonor a la ventana.

Leo. Oscura noche vestida
de tinieblas, y de horror,
fauoreceme piadosa,
y al amante de Endimion,
no la permita sus rayos,
hasta que me oculte yo.
Si auràn Don Cosme venido?
en la calle oygo rumor,
sin duda es el llamar quiero;
ce, ce. *Clau.* Ya llama.
Leo. Sois vos?
Cosme, no me respondeis?
como tan cobarde sois?
Lop. Fingirme quiero su amante.
Ll. Bien haràs. *Leo.* Sois vos. *Lop.* Yo
el amante mas dichoso, (soy
que paga tributo a amor.
pues llega a tanto mi dicha,
que los rayos de el Sol
desvanecen las tinieblas,
que causan en mi temor.

Salen Don Cosme, y Miron.

Mir. La noche es acomodada,
y pues ay buena ocasion,
te suplico que no seas
tartamudo. *Cos.* Quien llegà
a la cumbre de dichoso,
nada le falta. *Mir.* Señor
aduierte que la fortuna
los mas altos derribò.
Cos. Ya no temo sus mudanças,
pues ha fixado Leonor
su rueda varia hasta agora.
Mir. Que estè firme quiera Dios.
Cos. A la calle hemos llegado,
estas las ventanas son,
mas si no mienten mis ojos,
bultos se diuisan dos,
y el vno hablando a la rexa.

© Biblioteca Nacional de España

ya se abrasa el coraçon
de zelos. *Mir.* No te lo dixe?
mira si verdad saliô.
Cosm. Que he de hazer en este caso?
matarelos; pero no,
que de mi adorada ingrata
està por medio el honor,
y aunque me engañe, no es justo
que se manche su opinion,
y se deslustre lo noble
que de su tronco heredô.
Leo. Quando en mi casa estuuistes;
yo confiesso que la voz
cobarde estuuo en el pecho,
y descubriros no osô
la terneza con que os amo;
mas ya perdiendo el temor,
digo que toda soy vuestra.
Lop. Que es esto vêdado Dios? *Ap.*
sin duda me ha conocido,
y quiere de su rigor
disculparse: Claudio amigo,
yo he llegado en ocasion
mas dichosa que pensê.
Clau. Porq̃? *Lop.* Porq̃ en mi fauor
ha salido la sentencia.
Leo. Mañana os pido, señor,
que en el Grao nos veamos.
Haze ruido D. Cosme.
que es aquello que sonô?
Lop. Gente sospecho que viene.
Leo. Pues advertid que a mi honor
no està bien que nadie os vea.
Lop. Mejor es matarlos. *Leo.* No
os quiero tan fino amante,
que deis muerte a mi opinion.
Lop. Pues a Dios, Leonor hermosa.
Vanse don Lope, y Claudio.
Leo. El mismo vaya con vos;
retirad la aqui, se de ver
si bastaue *Cosme. Mir.* Señor,
[illegible]
que ella se està en el balcon
aguardando a que tu llegues;
que pudo ser que la viô
a la ventana, y llegasse
a lo zonço, y socarron
a entretenerse con ella.
Cos. Bien dizes, pero el temor
no me dexa assegurar:
mas aunq̃ temblando, voy: *llega*
ay lugar para vn amante
que ser dichoso pensô
quando otro llegô primero;
y le hurtô la bendicion?
Leo. Necio es amante que pide
lo que al otro se le diô;
y assi para tal se vaya,
que soy muger de valor;
y si ay alma para vno,
no la tengo para dos. *Vase.*
Cosm. Para aquesto me llamauas?
ha fementida Leonor!
tanto gustauas que viesse,
para darme muerte atroz.
Que empleauas tus finezas
en otro? pues vine Dios,
que he de ser verdugo suyo,
ô que he de matarme yo. *Vase.*
Mir. Acabose; agora puede
con verdad, y con razon
dezir, que primero llora
el que postrero llegô.

IORNADA SEGVNDA.

Salen D. Iaime, y D. Clara assustada.
Iaim. Perdido todo el color
sobrina, Clara, te veo,
que tienes saber deseo.
Clar. Verte en mi casa, señor,
me ha dado aqueste temor;
que como el venirme a ver
para reñir suele ser,
y ha tanto que no te vi,
so-

solamente el verte aqui,
me ha hecho el color perder.
Iay. Si aquessa la causa ha sido,
restituya el coraçon
al rostro su perfeccion,
que otra ocasion me ha traido.
Recobre el color perdido
de tus megillas la plata,
viva la fina escarlata,
de quien fue el miedo homicida,
y sabràs que mi venida,
esta vez de gustos tratà;
oye Clara. *Cla.* Ya señor,
con mas brio, y mas aliento,
llena el alma de contento,
perdido todo el temor,
y recobrado el color
te escucho. *Iay.* Avràs de saber
(muy breue pretendo ser)
que hallê a Don Lope Fajardo.
Clar. Entre confusiones ardo. *Ap.*
Iay. Ocho dias puede auer
en mi casa con Leonor.
Clar. Cielos que serà de mi! *Ap.*
Iay. Era de noche, y temi
ser en mengua de mi honor;
preguntele con furor,
colerico, y ofendido,
Don Lope a que aveis venido
a mi casa; y respondio,
como enojado me vio,
muy cortes, y comedido.
Digo, aunque estoy con Leonor
no ha sido para ofenderos,
que solo he venido a veros
para que me deis honor:
sabed que yo tengo amor
a vuestra sobrina Clara;
quisiera que se tratara
casamiento entre los dos,
y vine a hablaros a vos,
para que se efetuara.
Dixe que le trataria,
agora a tratarlo vengo,
en aquesto parte tengo,
pues eres su obrinamia.
Que dieses el si queria,
si te inclinas a casar,
yo te lo vengo a rogar;
Don Lope es rico, y Fajardo,
tu respuesta solo aguardo
para boluersela a dar.
Clar. Yo confiesso señor tio,
que en todo tratas mi bien,
y que es confiesso tambien
Don Lope del gusto mio:
mas forçar el aluedrio
a que con resolucion
dê respuesta, no es razon,
sin darle tiempo, y lugar
para que pueda pensar
del caso la conclusion.
Que sin mirarlo, casarse,
juzgo que no es acertado,
pues ay quien se aya casado
solamente por vengarse:
y despues mas triste hallarse
que a los principios se hallò,
y no serà bien que yo
dê palabra sin pensar,
pues se que ay pies para entrar,
pero para salir no.
Iay. Cuerdamente has discurrido,
mas tambien has de temer
que por no te resoluer
quedes, Clara, sin marido:
a dezirtelo he venido,
y pues consultarlo quieres
contigo, por ser quien eres,
despues a verte venere,
para que a Don Lope dê
la respuesta que me dieres. *Vas*
Cla. Que respuesta te he de dar,
si con el casada estoy:

© Biblioteca Nacional de España

mas por la fê de quien soy,
que no me dieron lugar
a poderme declarar
de Doña Leonor los zelos;
que si antes tuue desvelos
de Don Lope, y su rigor,
agora Doña Leonor,
sospechas me dà, y rezelos.
Quien dixera, quien pensara,
que diziendola mi amor,
ingrata Doña Leonor,
tal sucesso me ocultara?
que le quiere, es cosa clara,
porque sino le quisiera,
lo que passò me dixera,
mas por dexarme engañada,
fingiò estar enamorada
de quien no sabia quien era.
No en valde mi ingrato amante
en verme se detenia,
porque amor nueuo tenia,
que enamorana galante,
y preciado de constante,
ostentando bizarrias,
estaua noches, y dias,
aquestas son quexas llanas,
muy presente a sus ventanas,
y muy ausente a las mias.
Pero no importa, Leonor,
que assi me ayas engañado,
y que me ayas ocultado
la fineza de tu amor;
que quando llegue a rigor,
de querermele quitar,
su firma por mi ha de hablar,
y viendo que estoy casada
tu quedaràs engañada,
pues me quisiste engañar.

Sale Celio.

Cel. Aguardando està Leonor
tu prima, para ir al Grao.

Cla. No estaua para sarao;
mas como la tengo amor,
no quiero vsar de rigor.

Celi. Antes, señora, podràs
si melancolica estàs,
diuertirte, y alegrarte,
que los jardines son parte
para aquesso, y mucho mas.

Cla. En que mi prima ha passado
Celio amigo, aquestos dias?

Cel. Siempre con melancolias
consultando està el estrado.

Cla. Sabes si tiene cuidado
que triste la obligue a estar?

Cel. Bien te puedo assegurar,
como hijo de quien soy,
que no he visto hasta oy,
cosa que sea de notar.
Lo mas que dezirte puedo,
es, que con gracia, y donaire
de suspiros puebla el ayre,
de que yo suspenso quedo,
Y si mas dixere, excedo
los limites de razon,
y assi en qualquier ocasion
que me pregunten, dirê,
que suspira, bien lo sê,
mas no se de que passion.

Clar. Pues vamosla a consolar,
pero mal darà consuelos,
quien para quietar sus zelos
consuelos quiere buscar.

Cel. En el Grao se han de hallar
que sus frondosas riberas,
y concertadas hileras
al mas triste dan placer.

Cl. Vamos, que allà he de saber
de aquestos zelos las veras.

Vanse, y Salen Don Cosme, y Miron.

Mir. Donde vamos?

Cosm. Que sê, yo.

Mir. Al Grao auemos llegado?

Cos.

Cosm. Vn hombre desesperado
a si mismo se ignorò,
y ignorandome a mi mismo
con mucha razon dirê,
que adonde va nos no sê.
Mir. No està malo el silogismo,
mas quien aquesso alcançô
no dirà en tan triste estado,
que por falta de letrado
este pleito le perdiô.
Porque si lo consideras
te dixe sin ser dozor,
que es el Valenciano amor
todo invencion, y quimeras.
Miralo en el que has tenido,
pues te ves en tal estado,
que ignoras si estàs burlado,
ô si estàs fauorecido:
fauorecido esso no,
que si dar fauor quisiera
te hablara de otra manera
la noche que te citô.
Luego viencse a inferir,
sin que puedas escusarte,
que el llamarte fue burlarte,
para tener que reir.
Cosm. Digo que estoy concluido,
la consequencia concedo,
pero què estoy dezir puedo,
burlado, y fauorecido.
Burlado viendo quedarme
a la Luna de Valencia,
quando entendi que licencia
tenia de declararme.
Fauorecido, no ay duda,
pues yo tuue por fauor,
dezirme doña Leonor,
que a verla denoche acuda.
Mas con todo tal estoy,
y entre burlas, y fauores
crecen tanto mis dolores,
que no se adonde me estoy;
que aunque estoy fauorecido,
quando me veo burlado,
los zelos no me han dexado
casi nada de sentido.
Mir. Pues de quien estàs zeloso?
Cos. Aquesse es mi mal tambien,
que el no conocer de quien
me trae inquieto, y sin reposo.
Que si a conocer llegara
el que los zelos me dà,
estuuiera muerto ya.
Mir. Aquesso es cosa muy clara;
porque estando yo a tulado
aunque no lo has menester,
yo se que avia de bolver,
como dizen, tresquilado.
Cos. Repara que dos mugeres
vienen allì.
Mir. Quiera Dios
que no te enredes con dos;
y que de nueuo te alteres.
Cos. En el talle, y en el brio
parece Doña Leonor
aquella. *Mir.* Vendrà señor,
a disculpar su desvio.

Retirandose a vn lado, y salen doña Clara, y Leonor con mantos, y Celio page.

Leo. En fin prima estàs zelosa?
Clar. Forçoso es que zelos tenga.
Leo. De que los tienes de mi?
Clar. Escucha, y sabras mis quexas;
Alterado el coraçon,
el alma llena de penas,
confuso todo el sentido,
y çoçobrando la lengua,
te declarê que Don Lope,
ay de mi! que no quisiera,
boluertelo a referir
pero sin duda te acuerdas,
y ansi no quiero cansarme
en repetir mis ofensas,

© Biblioteca Nacional de España

que al pecho mas diamantino
cansaran si se refrescan;
viendome desconsolada,
me consolaste discreta,
agradecitelo entonces,
ojala no agradeciera,
pues aora vengo averme
por tu ocasion con mas pena,
con mas rabia, con mas zelos,
y con mayores sospechas:
aquestas nacen Leonor,
bien es que escuches suspensa,
de ver que contando yo
mis congojas, y finezas,
tu roca sorda a mis males,
echaste a tu boca puertas,
por no dezir que Don Lope
a tu padre pide, y ruega,
que mi casamiento trate;
tu padre en efeto llega,
a dezirmelo, y entonces
por dezir que en tu presencia,
se declarô; y me encubriste
al descubrir mi flaqueza
la verdad de aqueste caso;
se engendraron en mi idea,
sospechas que tu le quieres;
porque sino lequisieras,
no ocultaras mi ventura,
para quedarte con ella:
esta es la causa, Leonor,
de mis zelos, y sospechas;
considera si es bastante
para que rabie con ellas.

Leo. Antes que satisfacion
te dè a tan locas quimeras;
me has de dezir prima Clara,
vna cosa que me altera.

Co. Que haremos Miron? *Mi.* Callar
que ellas dos tienen sus bregas,
y esta no es buena ocasion,
para que te fauorezca.

Leo. En fin dizes que mi padre
te dixo que en mi presencia,
Don Lope se declarô?

Cla. Dixome desta manera:
que hallandole vna noche
contigo, y temiendo menguas
de su honor, ardiendo en llamas
de zelos, y de tristezas
le dixo que hazeis Don Lope
en mi casa? y por respuesta
dio lo que tengo contado.

Leo. Escuchame agora atenta:
que mi padre con Don Lope
me hallasse, verdad es essa;
que la ocasion le alterasse
temiendo que a los Centellas,
algun deslustre viniesse,
tambien lo dize, y confiessa
el alma: pero dezir
que Don Lope en mi presencia
respondio lo que tu dizes,
esso solamente niega;
porque mi padre. *Celi.* Señora,
Don Lope con otro llega
donde estais.

Leo. Que dizes, Celio?

Celi. Lo que escuchas.

Leo. Ya mis quexas,
Clara, contra ti se bueluen.

Cl. Porque? *Le.* Porque no siguiera
Don Lope nuestras pisadas
si tu no se lo dixeras.

Cla. Plegue a Dios que si mis ojos
le han mirado. *Leo.* Dexa, dexa
las maldiciones, que agora
de muy poquito aprouechan;
antes en parte me alegro,
que llegue, para que sepas,
Clara de su misma boca,
que no admito sus finezas,
que sus requiebros me enfadan,
y me cansan sus ternezas,

echa-

© Biblioteca Nacional de España

echate el mastito, y veras
tus desengaños si llega:
tu Celia entre tanto llama
al dueño de aquesta huerta.
Celi. Voy al punto. *Vase.*
Clar. Para que le embias?
Leo. No es bien que tengan
satisfaciones de honor
testigos que dañar puedan.
Cubrese doña Clara, y salen don Lope, y Claudio.
Lop. Dixo a noche, que en el Grao
aquesta tarde la vea,
y vengo amante dichoso,
a gozar de su belleza.
Clau. Està bien, pero si acaso
siente que contigo venga,
que has de hazer?
Lop. No sentirà,
que es tan prudente, y discreta,
que siendo tu amigo mio,
con amistad tan estrecha,
gustarà de lo que gustò.
Mir. Aqui es justo se requieran
las espadas, porque vienen
dos, y me han dado sospecha,
que es el vno tu contrario,
y siendolo, es cosa cierta,
(si bien serà a pesar mio)
que se han de probar las fuerças.
Cos. Pluguiera al Cielo sagrado
que yo tal suerte tuuiera,
que assi acabaran mis males.
Mir. Quieres que vaya a la Iglesia
a mandar abrir el hoyo?
Cos. Oye, Miron, que ya llegan.
Lop. Señora doña Leonor?
Leo. Quien os dà tanta licencia?
Lop. No me mandastis a noche
que os viesse aqui?
Clar. Mis sospechas *Ap.*
ya se van averiguando.
Lop. En vuestra ventana mesma
me dixistes. *Leo.* Ay de mi! *Ap.*
aquesto es para que crezcan
las sospechas de mi prima;
mal aya la muger necia
que a la ventana se pone
con su amante, quãdo ay puertas
que facilitan la entrada,
y desmientes las orejas
de quien se ajusta en esquinas
como cincelada piedra
para escuchar lo que passa;
mas la industria lo remedia,
yo he de hablar claro a D. Lope
porque mi prima no entienda,
que soy muger cautelosa.
Ya entiendo vuestra cautela,
señor D. Lope Fajardo,
mas doña Leonor Centellas
lo que de noche pronuncia,
por la mañana no niega.
Confiesso que a noche dixe
a mi amante, que me viera
esta tarde en este sitio;
pero si bien se os acuerda,
(ya que fuistes tan curioso,
que hecho centinela necia
escuchastes lo que dixe
con las obscuras tinieblas)
no os acordais que a D. Cosme
llamaua a vozes mi lengua?
Si os llamais Cosme, està bien,
pero sino, ved que es mengua
vsurpar el nombre de otro
para acreditar finezas.
Estas no las ay en mi
para vos, y justo fuera,
Lope, estar escarmentado,
pues sabeis que mi noblez a
otra noche se os opuso,
quando intentastes por fuerça
robar la fragrancia pura

© Biblioteca Nacional de España

de mi candida açuçena.
No os acordais que mi padre
estando en tal competencia
entrô, y viô que vuestra mano
vibraua cuchilla tersa,
que si executara el golpe,
malograra de mis venas
el carmin: y que enojado
me arrojô de su presencia?
No quedastis vos con êl,
para desmentir su afrenta,
que ya que afrenta no auia,
forçosa era la sospecha?
La disculpa que le distes,
vos solo podeis saberla,
que como yo no os amaua,
ni os amo, no me diô pena,
y assi escucharla no quise,
corrida de tal baxeza:
es verdad esto, Don Lope?

Lop. Ojala mentira fuera.

Leo. Pues si es verdad, como agora
vuestro atreuimiento intenta
poneros tan descortes
donde mis ojos os vean?
No aya mas señor Don Lope,
y pues os hablo de veras,
fenezcan los galanteos,
y acaben las diligencias;
que en defensa de mi honor,
siempre he de ser vna mesma:
demas desto, (hablemos claro)
si yo se que teneis prenda,
que os estima, y os adora;
fuera bien hazer ofensa
a quien del alma es amiga?
no Don Lope, essa fineza
dexalda para otra parte
que yo auoq̃ mucho os quisiera,
sabiendo que estais prendado,
entregara con violencia
a la muerte el amor mio,
a pesar de mi firmeza.

Salen Celio, y Floro jardinero de villano.

Cel. El Iardinero està aqui.

Leo. Vengais muy enhorabuena.

Flor. Que mandais a este criado,
que no avrà cosa en que pueda
seruiros, que no lo haga?

Mir. Señor, pues que todos llegan
como moscas a la miel,
lleguemos, gustemos della,
que ya estàn los que te miran,
cansados de tu paciencia.

Cos. Calla, Miron, que estoy viendo
en que pàra esta quimera.

Leo. Por vida vuestra hortelano,
que me cojais dos dozenas
de limones, los mejores
que se hallen en vuestra huerta.

Vase a entrar por donde està Don Cosme.

Flo. Voy a cogerlos al punto.

Cos. Que os dixo aquella donzella?

Flo. Que sabeis vos si lo es?

Cos. Que lo sea, ô no lo sea,
este nombre quise darla.

Flo. Dixome que la cogiera
dos dozenas de limones.

Cos. Està bien: dadme licencia
que con vos vaya a cogerlos.

Flo. Venid muy enhorabuena.

Cos. Vamos Miron.

Mir. Donde vamos?
ay otra inuencion si quiera?

Cos. Amor todo es inuenciones.

Mir. Mejor diràs borracheras.

Vanse los tres.

Lop. Señora, ya que se ha ido,
quien perturbô mi respuesta,
quiero darla, si me escuchas.

Leo. Que podeis dezir que sea
Don Lope en abono vuestro?

Lop.

© Biblioteca Nacional de España

Lop. Puede dezir que si piensas
que yo a otro dueño me rindo
ni ay impresion en mi idea,
de otro amor mas que del tuyo
lo que estimo me aborrezcas
lo que pretendo no alcançe
y que todo me suceda
quanto intentare al rebes.
Clar. Quien podra tener paciencia
para oir ofensas tales:
pero escuchar la respuesta
de Leonor me importa agora
Leo. Lope, muger de mis prendas,
nunca finje si aborrece;
ni obligada lisongeas:
y assi aquessas maldiciones
ya llegan a ser perfectas,
porque si vos me estimais,
yo no estimo cosas vuestras.
Si pretendeis alcancarme,
es quebraros la cabeça,
y si dezis que a mi sola
el Dios rapaz os sugeta,
es falso. *Lop.* Falso señora?
Leo. Si Lope, pues ay quien pueda
testificar lo que digo
antes que acabe su buelta
el farol que alumbra el orbe.
Cla. Vinas edades eternas *Ap.*
por la quietud que me has dado
Salen Don Cosme, y Miron de villano, y Cosme trae vn ramo de azahar en la mano.
Cos. Mi dueño aguardando queda
con los limones cogidos.
Lop. Muchas desdichas me cercan,
pues siempre vienen estoruos
quando yo no los quisiera.
Cla. Aguardar a que se vayan,
ya que boltaria su rueda,
tiene contra ti fortuna.
Lop. Bien, amigo me aconsejas.
Cla. Yo en tanto voy a espaciarme
por lo amenos dessas huertas. *V.*
Lop. Y yo a buscar ire luego
Claudio, amigo con presteza
Leo. Cielos que es esto q̃ miro? *Ap.*
si villano este no fuera,
dixera que era Don Cosme.
Cos. Aunque atreuido os parezca,
recibid aqueste ramo,
y aduertid que no le diera *dasele.*
sino a vos sola.
Leo. Conocesme?
Cos. Doña Leonor de Centellas
pienso que os han de llamar,
Leo. Si llamo verdad es essa,
Cos. Pocas vezes os he visto,
mas sabed que a la primera
que os vide el Dios pallesiero
me dio en medio de las cejas
vn brauo golpe, y afe
que si diferente esfera
tuuiera mi nacimiento,
que presumido cometa
señalara a vuestra casa
para ser el dueño della,
Mas como me dio fortuna
entre humildad, y baxeza
tan cortos merecimientos,
y contrapuestas estrellas,
estoyme en mi traje humilde,
que las abarcas grosseras
no frisan bien con lo graue
del brocado, y de la seda.
No penseis que mis razones
dirijo a que os enternezcan,
que claro esta fuera en mi
atreuimiento, y soberuia.
Pero quiero que sepais
que vuestros ojos me cuestan
mas de vn rato de cuidado,
tanto que si ser pudiera
os fuera aver muchas vezes,

© Biblioteca Nacional de España

pero como la obediencia
de los amos es primero,
me obliga a que gustos pierda.
Tãbien, si he de hablar verdades
(si bien dezirlo es baxeza)
me enamorê cierta vez,
y a la visita primera,
me dixo que aquella noche
la viesse; entender se dexa,
estando yo enamorado,
que estaria dando priessa
al Sol, que abreuiasse el curso,
de las postas que gouierna,
y que fuesse a darlas agua
al mayor golfo de perlas;
porque faltando sus luzes,
me ayudassen las tinieblas
a gozar dichoso amante
de mi amor con las Estrellas.
Voy a hablarla, y quando llego,
hallê ocupada la rexa,
fuesse el que con ella hablaua,
llego yo con vozes tiernas,
dixome, muy necio sois;
fuesse, y para tal me dexa,
diziendo que vn alma tiene,
y a vn solo dueño la entrega.
Quedê en la calle confuso,
llena el alma de sospechas,
si me citô porque viesse
quien la sirve, y galantea.
Y desde entonces mi amor
prometiô de hazer ausencia
de querer mugeres tales,
q̃ engañan quando requiebran.
Y assi esta flor de azahar
os doy, porque en vos fenezcan
los azares que he tenido
despues que amor me sugeta.

Le. Declarado se ha D. Cosme, *Ap*
y sus razones me dexan
en mayores laberintos
que el intrincado de Creta.
Declarado se ha el enredo
de D. Lope, pero entienda
Cosme, que no estoy culpada;
libreme aqui mi inocencia.

Cel Bien lo parla el jardinero.

Mar. Pues si bien le conocieran
el ingenio, se espantaran,
desde que anduuo a la escuela
diô muestras de ser grã hombre
en diez semanas, y media
aprendiô de todo el Christos
solamente cinco letras.

Leo. En efeto, jardinero,
q̃ esta flor de azahar me entregas
porque acaben tus azares?
pues dime, assi vida tengas,
yo que culpa tengo dellos,
que quando tu los deshechas
quieres que los tenga yo?
fineza es essa grossera.
Mas pues dizes que me quieres
yo le estimo por fineza,
y por hazerte fauor,
te digo que si pudiera
trocara aquessos azares
en amores, y ternezas;
pero para consolarte
en tus ansias, y sospechas,
yo apostarê que tu dama
no ha intentado hazerte ofensa
despues que te quiere a ti,
en lo que vn cabello pesa.
Y si la noche que dizes
que mandô fuesses a verla
con otro galan la hallaste,
yo me atreuerê por ella
a jurar que fue engañada;
que ay hombres que sin licencia
quieren tomar atreuidos
los fauores que les niegan.
Y si por esso no mas

© Biblioteca Nacional de España

determinas no quererla,
buelve a verla, que yo sê
que la hallaràs con firmeza,
y si entonces conocieres
que mal semblante te muestra,
sin hazer caso de mi,
prosigue en aborrecerla.
Cos. Que dizes, Miron? *Mir.* Señor,
digo que es sabia, y discreta,
bien ha entendido la historia.
Cos. Pues vos me mandais q̃ buelva
a proseguir en mi amor,
serà justo que obedezca;
pero si al rebes sucede
de lo que el alma desea,
os tengo de echar la culpa.
Leo. Consiento en essa sentencia.
Cosm. Venid, pues, por los limones.
Vanse Cosme, y Miron.
Leo. Vamos, que ya la centella,
que abrasando montes gira,
presurosa se despeña
al campo de los cristales.
Lop. Aguarda. *Leo.* No me detégas,
que no estoy para escucharte.
Lop. Aguarda, ó serà por fuerça.
Leon. Que quieres?
Lop. Aqui me has dicho;
no estimando mis finezas,
que avrà testigo que jure
que soy dueño de otra prenda.
Leo. Porque escusemos de lances,
hable la que està cubierta.
Vanse Leonor, y Celio y descubrese doña Clara.
Clar. Cauallero mal nacido,
indigno de la nobleza
que te han dado los Fajardos,
colocada en las Estrellas:
como la hazes este vltrage?
son aquestas las promessas
que amante me prometias
quando gozaste la prenda
de mi honor mas estimada?
mal aya amen la que necia
con dos palabras de azucar,
a hombres tales se sugeta.
Antes de gozar, que finos,
que bien hablan, y requiebran;
pero en gozando; que falsos,
y que llenos de tibieza.
Traidor, y falso D. Lope,
no te acuerdas, no te acuerdas
que me diste vna firmada
de tu mano, y de tu letra
que auias de ser mi esposo?
no bastaua esta promessa,
no bastaua esta palabra,
para no hazerme ofensa,
sino intentar con mi prima
tan impensada baxeza?
no le dixiste a D. Iaime
mi tio; pues tio era,
que tratasse nuestras bodas
quando te hallô con ella?
Pues viue Dios, falso Lope,
ya que has dicho en mi presencia
que no tienes otro dueño
que he de juntar los Centellas,
que te destruyan, y abrasen,
y yo he de ser la primera
que contra ti vibre rayos,
para que desta manera,
que temos las dos vengadas
de estos agrauios, y ofensas.
Dent. Leo. Vamos, Clara.
Clar. Ya voy, prima.
Lop. No te vayas tan resuelta,
aguarda vn poco.
Clar. Que quieres?
Lop. Dezirte que fue quimera
lo de nuestro casamiento,
que si pronunciô mi lengua
tal cosa, quando me hallô

© Biblioteca Nacional de España

[illegible] me con su hija bella,
ni aun que lo que me dixe,
ni es creible que dixera
cosa tan disparatada;
sin duda D. Iayme sueña:
Y soño lo que te dixo:
demas que no se me acuerda
auerte dado palabra;
y si la di, como aquessas
palabras se lleua el viento;
que no tienen subsistencia
en acabando el çumbido
del ayre que se las lleua.

Cl. Plegue a Dios, traidor D. Lope
que me vengan malas nueuas
de tu vida; y quanto intentes
todo al rebes te suceda.
Bien hazes, niega palabras;
bien hazes, niega promessas,
que algun dia a pesar tuyo
confessaràs lo que niegas.
pues ay justicia, y ay Dios;
Dios, en quanto a la conciẽcia
y justicia, a quien tu firma
ha de hazer que no se tuerça.

Vase doña Clara.

Lop. Que laberinto es aquesto?
que confusion es aquesta?
sin duda doña Leonor
me mandô que aqui la viera
para descubrir a Clara
mis amorosas finezas,
pensando que con aquesto;
me obligara a no quererla:
pero engañase Leonor,
q̃ al fuego ha echado mas leña
para incitarme a gozarla,
si no por gusto, por fuerça.

Vase, y salen doña Leonor, y Celio.

Leon. Celio, viste a don Colme? *Cel.* Si, señora.
Leon. Di, por tu vida, agora,
ya que viste el talento, y compostura,
su cortesano hablar, y su cordura,
si yo en quererle bien no la he tenido?
Cel. Digo que cuerda has sido,
y no por ser muger, de fragil lana,
que poca opinion gana,
que antes tu la has ganado
por auerte empeñado,
por tan discreto dueño,
pues quando el vulgo sepa tu empeño,
en vez de murmurarte,
(como lo suele hazer) y desdorarte,
vendràs a ser de todos embidiada,
mirando tu eleccion tan acertada.

Entre Don Lope.

Lop. En efeto Leonor;
Leon. Que es esto cielos! *Turbase Leonor.*
Lop. Para darme desuelos,
mayores que hasta agora he padecido,
ô por gusto que en esto ayas tenido,

© Biblioteca Nacional de España

O por burlar de mi, viendome amante
me llamaste delante
de Doña Clara; porque Doña Clara,
de tu boca escuchara,
que como amante fino,
a seruirte me inclino,
para que ella zelosa
conmigo se mostrase, y rigurosa;
y yo de ti enfadado,
entregarà al oluido mi cuydado:
mas engañose en esto tu deseo,
que es poner azicates a mi empleo;
y passando Leonor mas adelante.

Sale Don Iayme.

Iay. Sin duda es importante
negocio, venir vos a aquesta casa,
(el coraçon en colera se abrasa,)
como, Don Lope; ossais, siendo grossero,
no, noble Cauallero,
villano, si, y villano fementido,
pues me auais desmentido,
como pisar osais estos vmbrales?
pensais que son iguales
a los de otros villanos?
imaginais acaso que las manos
le faltan a mi brio
para vengar tan loco desvario?
pues sabed que vn agrauio en mi linage
a la sangre mas fria dà coraje.
Vete Leonor de aqui. *Leo.* Señor. *Iay* Acaba.

Leo. Tu hija soy, y esclaua.
y es forçoso que en todo sea obediente, *Vase.*

Iay. Della se ve te Don Lope se desmiente,
a vn hombre como yo?

Lop. Señor no entiendo.
lo que me estais diziendo.

Iay. Tan presto se ha oluidado vn Cauallero
que me echô por tercero
con mi sobrina Clara,
para que efectuara,
tan noble casamiento?
quereis dezir que en lo que digo miento?

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

pues oy a mi sobrina,
cuya hermosura es mas que peregrina,
dixistes que Don Iayme se engañaua,
y que como soy viejo lo soñaua.
Pues viue Dios villano Caualiero,
fementido, y grosero,
ya que con Doña Clara aueis estado,
descortes, atreuido, y desairado,
y a mi no me cumplis lo prometido,
que vos aueis mentido,
y mentis treinta vezes por la cara.

Lop. A deshonra tan clara,
y a tan viles razones
treinta mil bofetones
por paga era muy poco,
mas dexote con vno como a loco;
que tengo por deshonra
para vengar agrauios de mi honra;
escriuir de mi nombre, y de mi mano,
dos vezes me he vengado de vn villano.

Dale vn bofeton, cae Don Iayme, y vase Don Lope.

Iaym. Aguarda vn poco aleuoso,
no te ausentes tan vfano,
de que aya hecho tu mano,
vn hecho tan poco airoso:
mas si corres temeroso
de ver que ay en mi valor
para vengar esse error,
bien hazes, corre ligero,
que alcançarte presto espero
con las alas de mi honor.

Vase a entrar, y sale Doña Leonor.

Leon. Donde vas?

Iaym. Ay Leonor mia!

Leon. Que tienes?

Iaym. Para estar loco
me viene a faltar muy poco,
y assi de mi te desvia,
pues alcançarte podria
de mi furia, y mi rigor.

Leon. Que tienes padre, y señor?
tu de agua los ojos llenos?

Iaym. Tengo mas, y tengo menos.

Leon. De que es lo mas?

Iaym. De deshonra.

Leo. Y lo menos?

Iaym. De mi honra,
que es lo que llora los buenos.
Aqui Don Lope escriuiô,
en abreuiados renglones
que treinta mil bofetones
en vno solo me diô:
en el suelo me arrojô,

com

como papel cancelado,
y como està deslustrado
de mi nobleza el papel,
a que me dê voy tras él
el lustre que me ha quitado. *Vas.*

Leon. Aguarda padre, y señor,
y repara como sabio,
que para vengar tu agravio,
(el mio dirê mejor)
tiene mi pecho valor
de lo mucho que le has dado:
Celio? *Cel.* Señora. *Dent. Celio.*

Leo. Recado de escriuir.

Saca Celio recado de escriuir, y sientase Leonor.

Cel. Aqui esta ya.

Leo. Presto la mancha saldrà
de lo que Lope ha borrado.

Escriue Doña Leonor, y sale Doña Clara.

Clar. Bien quisiera prima hermosa
no dezirte a lo que vengo.

Leo. Para la furia que tengo
vendrà a ser superior cosa.

Cla. Porque no quedes quexosa
quando tu amor es tan fino,
Don Cosme està de camino.

Leo. Que dizes?

Cla. Lo que me escuchas.

Leon. Ea penas, venid muchas;
(entre dudas desatino.)
Aqui me combate amor,
alli el honor pide ayuda,
no sê a que parte me acuda,
si al amor, ô si al honor:
pero cesse mi temor,
a vno, y otro me a comodo;
disponiendolo de modo
mis nobles resoluciones,
que entre tantas confusiones
quede satisfecho todo.
A donde Don Cosme està?

Cla. En mi casa le dexê.

Ponese a escriuir, y cierra los dos villetes.

Leo. Pues aguarda escriuirê,
breue la nota serà.

Cla. Date prisa que estarà
aguardando con cuydado.

Leuantase.

Leon. Prima, aquesto està acabado,
pero dime, por tu vida,
sabes aquella partida,
de que se aya ocasionado?

Cla. Que de amor està perdido,
dize, y premiado muy poco,
y por no verse mas loco
toma el irse por partido.

Pone los sobreescritos, y truecalos.

Leo. Que le des este te pido,
quiza le tendrà mi amor:
tu, Celio, lleua al traidor
de Don Lope, este papel,
que quiero curar con el
la enfermedad de mi honor.

Vanse, y salen Don Lope, y Claudio.

Clau. Mal hiziste. *Lop.* Mal, o bien,
ya se hizo. *Clau.* Pues a lo hecho
suelen dezir ruego, y pecho
pero ruina fatal no.
Don Lope temblando estoy,
que son muchos los Centellas,
y con tan justas querellas
por arrepentido te doy.

Lo. Pierde, Claudio, essos temores,
que tambien son los Fajardos
alentados, y gallardos
en ocasiones mayores.

Sale Celio con el papel.

Cel. Doña Leonor mi señora
este me diô, que te diesse.

Lop. Dixote que respondiesse?

Cel. Respuesta no pide agora;
abrele, y en el veràs

© Biblioteca Nacional de España

lo que pide, y lo que ordena.
Lop. Quexas seràn de su pena.
Cel. Leyendole lo sabràs. *Vase.*
Lop. Casi confuso he quedado
Claudio amigo desta accion.
Clau. De toda essa confusion,
y de todo esse cuydado
puede sacarte el papel.
Lop. Dizes bien, abrirle quiero,
aunque de su enojo infiero
que vendrà veneno en èl.
Abre el papel.
Breve nota, sentimiento
ostenta en brevedad.
Lee Ami padre al punto hablad
sobre nuestro casamiento.
Claudio entiendes el punto
que escrive Doña Leonor?
Clau. Segun su tenor
que ha consultado barruato
el caso, y viendo que son
los Centellas, y Fajardos
tan nobles como gallardos,
y de celebre opinion,
a los dos ha parecido
(no se si bien la acomodo)
hazer pazes deste modo.
Lop. Discreto pensar ha sido.
Clau. Aquesse es mi parecer,
quando le piensas hablar?
Lop. No lo pienso dilatar,
a la mañana ha de ser;
porque con ventura tal,
acabando su desden
lo que no quiso por bien,
viene a conceder por mal.
Vanse y salen Miron, y Don Cosme, trae la carta que llevò Doña Clara.
Mir. Bien te estaua el capotin
del codicioso Hortelano,
que presto largo la mano
quando sacaste el doblon.
Pero dexando esto aparte
que dize Doña Leonor?
escriuese algun fauor?
si es fauor, tengamos parte.
Cosm. Y si son penas?
Mir. Las penas
por ser siempre tan pesadas,
son malas para tomadas,
para dexadas son buenas.
Cosm. Agora dirà el papel
si son penas, ô fauores.
Mir. El premio de tus amores
sospecho que viene en èl.
Abre el papel, y lee.
Cosm. lee. Si os preciais de Cauallero
como os preciais de galan,
en el campo de San Iuan
aqueste noche os espero.
Mir. Ay confusion! y quimera!
Cosm. Considera tu Miron,
si puede dar confusion,
quien habla desta manera.
Lee. Si os preciais de Cauallero,
como os preciais de galan,
en el campo de San Iuan
aqueste noche os espero.
Quien puede dudar aqui
hablando con tal desvio,
ser papel de desafio;
mas si acaso la ofendi
en hazer aquel disfraz?
pero no, no se ofendiò,
porque entonces respondiò
con semblante muy de paz.
No entiendo que pueda ser,
escriuirme desta suerte.
Mir. Escucha atento, y aduierte
si lo quieres entender,
todo quanto escriue aqui
son razones de azul, y oro,
que por guardar su decoro

© Biblioteca Nacional de España

las ha colorido assi;
tu la embiaste a dezir,
que tu partida es mañana;
y como no pierde, y gana,
contigo se quiere ir,
que estando en tu compañia,
mejor os podreis casar;
si aquesto es desafiar,
vengan muchos cada dia.
Cos. Sin duda en lo cierto has dado.
Mir. Tengo ingenio peregrino.
Co. Con esso serà el camino.
Mir. Que, señor?
Cos. Menos cansado:
vamos a casa, que es tarde.
Mir. Si, ya es hora de cenar.
Cos. Y me causarà pesar
que doña Leonor aguarde.
Mir. La cena estè prevenida,
con que poder regalarla,
que esta noche pienso darla
el parabien de salida.
Vanse, y sale Doña Leonor de hombre de noche.
Leo. Que mal vn coraçon noble
reposa si està ofendido,
y que bien al mas cobarde,
le fomenta, y le dà brios.
A Don Lope le escriui
que en aquesse ameno sitio,
le aguardaya aquesta noche
a donde del valor mio
conozca las bizarrias,
y sepa, que aunque de vidrio
la sabia naturaleza
a las mugeres nos hizo,
el vidrio en bronce se trueca,
en apretados peligros,
para castigar valiente,
a villanos atreuidos,
Ya es hora de que viniera,
mas de tardarse colijo,
que teme de mis alientos
la vengança, y el castigo.
Mas con todo he de aguardarle.
Sale Don Cosme de noche.
Cos. Este es el campo, y el sitio
en que me escriue Leonor
que aguarda; si aurà venido?
pero que dudo, que amor,
es tan brioso aunque niño,
que alas se pone en los pies
quando tardarse no quiso.
Leo. Ya viene sino me engaño.
Cos. Entre aquellos sauces miro
vn bulto, sin duda es ella.
Leon. Aqui de sus desatinos
pagarà el atreuimiento;
porque el agrauio que hizo
a mi padre, y a mi honor,
me infunde valor, y brio.
Cos. Es Doña Leonor? *Leo.* Yo soy.
Cosm. Aqueste fauor estimo
como es razon, y en el alma
le tendrê siempre esculpido
para pagarle a su tiempo;
pero agora, dueño mio,
no serà bien nos cansemos
en episodios prolijos.
Le. Valgame Dios! no es D. Cosme
el que està hablando conmigo?
mas yo a Don Lope he llamado,
con carta de desafio.
Cos. Vamos mi bien.
Leon. Poco a poco,
que a este sitio no he venido
a escuchar finezas locas,
rebozadas con delitos:
sabes para que te llamo?
Cosm. Hasta agora no he sabido;
mas de que amorosa quieres
irte mañana conmigo.
Leo. Que es contigo? viue Dios,
Cauallero mal nacido,

© Biblioteca Nacional de España

que antes me diera la muerte
que hiziera tal desatino:
aqui tengo de matarte,
y luego dexarê escrito,
con tu sangre fementida,
en estos suaces, y alisos:
Aqui, yace vn cauallero;
cauallero? mal he dicho:
vn villano, que a mi honra,
quiso echar vn Sambenito.

Cosm. Reporatate en tu lenguaje.

Leo. De que hagalo que digo.

Co. Puesyo q̃ agrauios te he hecho.

Leo. Ya te hazes oluidadizo?
gustas de que lo repita?
pues no quiero repetirlo,
saca la espada.

Cosm. Señora
aquesse fuera el delito
primero que cometiera
contra ti tal barbarismo
no he de hazer, pero si acaso,
el auerte yo querido
con tan fino amor te ofende,
aqui estoy a tu seruicio,
matame, para que acabe
de vna vez amor tan fino.

Leo. Essas finezas, Don Lope,
agora no las admito.

Cos. Don Lope? Don Cosme soy.

Leo. Ha traidor, ya te he entendido
en la voz si lo pareces,
pero considero, y miro
que eres lobo, y te disfrazas
con la piel de blanco armiño.
A sagrado te acogias,
temeroso del castigo,
pero no valdrà el sagrado,
si bien esse nombre estimo.
Y pudiera perdonarte
por el qualquiera delito,
pero no perdamos tiempo,
desnuda el acero limpio
sino quieres que furiosa
temate.

Cos. Quien aurà visto
ocasion mas aprerada!
yo reñir conmigo mismo?
Yo con la imagen que adoro?!
yo con el sol a quien sigo?
que es esto, sagrados Cielos?
quien vio mayor laberinto!

Le. Ya tu dilacion me cansa.

Co. Si es forçoso, no resisto *Riñen.*
el reñir, mas pesarame
que de mi estoque los filos
te ofendan en vn cabello.

Le. Detente, que me has herido,
y temo que es penetrante
la herida, mas no desisto
de mi vengança hasta tanto
que te vea cadauer frio. *Vase.*

Co. Aguarda Leonor hermosa,
esperame Angel diuino,
que si bien no estoy culpado
en nada de lo que has dicho,
por darte gusto serê
homicida de mi mismo.
Valgame Dios! si es Leonor
la que conmigo ha reñido?
pero yo en que la ofendi
para tales desafios?
Ea confusiones, ea,
ea penas, y martirios,
acabadme de vna vez
si no es ahorro si viuo
a vista de lo que adoro
entre tantos parasismos.
Pues si el bien tengo presente,
y gozarle determino,
huye tan veloz de mi
que sin penetrar sus visos
lo que al parecer es facil
se conuierte en laberinto:

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Sale Don Iayme, que trae la carta de Don Lope en la mano, y Doña Leonor de dama con vanda en el brazo.

Iay. Enefeto, tu Leonor,
cuyos nobles pensamintos
hasta agora competian,
con los candores de Febo;
lleuada de tu aperito,
no se yo porque sucesso
al agresor de vna infamia,
que la escriuio con sus dedos
en el papel de mi rostro,
bruñido, limpio, y terso,
y agora con tal borron
sucio, desl ustrado, y feo,
mas que enojada, amorosa
escriues tiernos requiebros?
ha Leonor! que bien estimas
la nobleza que te dieron
los Centellas, cuyo tronco
brotô con tal pujamiento,
que sus pimpollos llegaron
à competir con los cedros:
tu quando estoy deshonrado;
quando tengo puesto vn velo
de infamia sobre la plata,
que fue oro en otro tiempo
escriues que a verme venga
para que tu casamiento
se trate con quien postrô
todo mi honor por el suelo?
has escrito este papel
porque venga a ser espejo
de mi agrauio, y mi deshonra,
y quando llegara a verlo,
me refresque la vengança;
y estando el agrauio freico,
aun tien fuego los ojos;
brote el coraçon veneno.
los alientos se remoçen,
y quando yo por ser viejo
no pueda, incite a los mios
que saquen el limpio acero,
y acudan a la vengança;
si por aquesto lo has hecho,
premio aquesta accion merece,
alabo tu pensamiento:
mas no Leonor, ya conozco
que anda el amor de por medio,
y no mira en puntos de honra
por ser rapaz, y ser ciego.
Pensauas que tanto daño
se resarcia con esto
que le auisas que me vea,
y que me hable al momento
para que trate tus bodas?
no Leonor, viuen los cielos
que mientras yo tenga vida,
no has de lograr tus deseos.

Le. Tan turbada me han dexado;
de tus razones los ecos,
que entre afligida, y confusa
a responderte no acierto:
yo a Don Lope? yo a Don Lope?

Ia. No quieras dorar tu yerro.

Le. Confiesso que le escrini,
pero fue con otro intento.

Ia. Que otro intento pudo auer,
si a vozes està diziendo
esta carta, vesla aqui
de tu mano, y de tu sello:
A mi padre al punto hablad
sobre nuestro casamiento,
y aqui Don Lope ha venido
a tratarlo. Le. Santo Cielo!
que laberinto es aqueste?
digo señor que confiesso
auerle escrito, mas fue
para que en el campo a meno

© Biblioteca Nacional de España

de san Iuan aquella noche
midiessemos los aceros,
que aunque soy muger los brios
de tus marchitos alientos,
con el agrauio presente,
reuiuieron en mi pecho.
Sinduda que se trocaron *Ap.*
los papeles; y a mi dueño,
lleuô Clara el de Don Lope,
y a Don Lope lleuô Celio
el de Don Cosme Luxan:
mi turbacion traçô aquesto,
para mayores desdichas,
mas para todo ay remedio,
descubramos la maraña,
amor lince, y Dios flechero.
Ray. Muy al contrario, Leonor,
me informa lo que estoy viendo
en este papel, si aqui
de tu letra escrito veo,
a mi padre al punto hablad
sobre nuestro casamiento;
y Don Lope viene a hablarme,
como quieres que dè credito
a lo que dizes? *Le.* Señor,
ya que el aprieto postrero
ha llegado de estos lances
escucha. *Ia.* Ya estoy atento,
Leo. Yo confiesso que a D. Lope,
no por amor que le tengo,
ni por estimar finezas
de rondas, y galanteos,
escriui vn papel, y en êl
en abreuiados conceptos,
le llamaua a desafio,
si acaso era cauallero;
la verdad señor te digo,
pero estandole escriuiendo
alborotada mi prima,
lleno de temor el pecho,
entrô, y medixo, Leonor
bien quisiera escusar esso,
mas como te quiero bien
ocultartelo no puedo,
mañana se và Don Cosme,
si hallas algun remedio
para detenerle, yo
hago en esto lo que deuo.
Apenas estas palabras
escuchê, quando me quedo
mas que carambano elada,
porque la sangre en el cuerpo
faltô a sus obligaciones;
quedando tan sin aliento
que fue mucho no morirme;
mas el generoso centro
de la vida, cuidadoso
de la mia en tanto riesgo,
aliento me restituye,
y boluiendo al ser primero,
tomê la pluma, escriuile
que te hablasse, el papel cierro,
y como estaua turbada
entre amores, y entre incendios
del agrauio de Don Lope;
(ay Dios!) los papeles trueco
dando a Don Lope el de Cosme,
y a Cosme el de Lope dieron.
Aquesta herida lo diga
que agora en el braço tengo,
pues por salir a vengarte
vine a allarme en mucho empeño
con Don Cosme, imaginando
ser Don Lope el que el acero
esgrimia, mas si êl fuera,
que no me costara creo
la sangre que me ha costado;
que la culpa quita alientos,
acobarda al mas valiente,
y al animoso dà miedos:
esta es la verdad señor,
que bien a Don Cosme quiero
lo es tambien; y si le hizieras
(señor, y padre) mi dueño,
aun-

© Biblioteca Nacional de España

aunque en las mugeres nobles
viene a ser atreuimiento,
yo fuera dichosa hija,
y tu padre verdadero.

Iay. De tus pensamientos nobles
querida hija me alegro,
que bien merece este nombre
quien tiene tal pensamiento.
Y agora que cierto estoy
que no estàs culpada, quiero
satisfacer a Don Lope,
dònde està? *Leo.* En este aposento.

Iay. Has de boluer donde estoy?

Vase Don Iayme.

Iay. Si Leonor, al punto bueluo.

Leo. Valgame Dios! que de penas
se amontonan en mi pecho.
O quien hablara a Don Cosme,
para dezirle el enredo
del papel: si se avrà ido,
entre dudoso, y suspenso
deste sucesso passado?
si darà quexas al cielo
de mi rato? que aleuoso,
le llamè, y mal Cauallero.
(Ay de mi!) todo es desdichas;
(mas ay Dios!) de quien me quexo
si el se declarò conmigo (xo,
y yo no quise creerlo?
Padezcan pues mis sentidos,
salga a pedazos deshecho
el corazon, pues yo sola
tengo la culpa de aquesto.

Salen Miron, y Don Cosme.

Mi. Donde vàs? *Cos.* A despedirme
de D. Iayme. *Mir.* Y es de cierto
que nos hemos de ir?

Cosm. Por Dios
Miron, que ha de ser tan cierto
como el Sol alumbra el Orbe.

Mir. Y si acaso mira tierno
D. Leonor, que has de hazer?

Cosm. Ser risco en la mar, expuesto
a las olas, sin que en mi
se diuise vn mouimiento. (uos,

Mi. Yo he visto otros muchos bra-
que con solos dos pucheros
que haze la tal melindrosa,
son cera blanda, que al fuego
hazen della quanto quieren;
y de ti serà lo mesmo.
Alli està Doña Leonor.

Cos. Pues atràs los passos bueluo,
que yo no la busco a ella.

Mir. Agora tenemos esso?

Leo. Señor Don Cosme?

Mir. Mira que te llama.

Leo. Tan grosiero
en aquesta casa entrais?

Cosm. Tengo por açar el veros;
y assi me bueluo a la calle.

Sale Don Iayme, y vase a entrar Don Cosme.

Iaym. Señor, Don Cosme, tã presto
dais la buelta? *Cosm.* Señor si,
porque a despedirme vengo
de vos, y no serà justo
que os dè sospechas, y zelos,
si mè hallais con vuestra hija.

Iay. De tan noble Cauallero
no tengo que sospechar:
que dezis? *Cos.* Tengo dispuesto
para esta tarde el viaje;
y solo saber pretendo
si me mandais en que os sirua.

Iay. Venis a tan lindo tiempo,
que me escusais de buscaros;
si bien el veros resuelto
para hazer vuestro viaje
tan breuemente, me ha puesto
en cuidado. *Cos.* Si seruiros
en alguna cosa puedo
en Barcelona, mandadme,
y vereis como obedezco,

© Biblioteca Nacional de España

pero mandad que me quede
otra vez aqui, aunque excedo
los limites de cortes,
perdiendo os avos respeto;
el partirme es tan forçoso,
que no puedo hazerlo menos.

Le. Todos estos son enojos *Ap.*
que tiene conmigo, ay cielos!
que de desdichas me cercan.

Mi. Hasta agora bien lo has hecho,
pero si llega Leonor
te ha de abrasar sin remedio.

Cos. No ayas miedo q̃ me abrande.

Mir. Solo aquesto me da miedo.

Iay. Por vuestra vida Don Cosme,
que me digais si merezco
saber la causa, que causa
os obliga a que resuelto,
esteis, de iros esta tarde.

Cos. Tuve anoche cierto encuentro
con persona de importancia;
y estando en Valencia, temo
no salir bien otra vez,
que como soy forastero,
no aurà quien haga mis partes.

Iay. Yo Don Cosme, las he hecho,
ya todo el caso he sabido;
y assi asseguraros puedo
que a quien la sangre sacastes
os quiere como vos mesmo.
Y si acaso os dà cuidado
aquel billete que os dieron,
de que para vos no se hizo
podeis estar satisfecho.
Y si este encuentro temeis,
no temais tales encuentros
que yo asseguro las paces.

Cos. Estando vos de por medio,
no ay mal que temerse pueda.

Mir. Ya el risco se và rindiendo,
a las olas de la mar;
solo falta el suave viento
de Leonor, que si este sopla,
cierto estoy que nos quedamos.

Iay. Quisiera Cosme casaros.

Cos. Con tan gran casamentero,
no tengo duda, señor,
que sea bueno el casamiento;
pero con quien?

Iay. Con mi hija
Leonor. *Cos.* Yo ganara en ello,
si no huviera de partirme:
mas si con este con cierto
quereis señor que se haga,
por mi parte ya està hecho.

Iay. Con tanta resolucion?

Cos. Señor si. *Ia.* Vienes en esto
Leonor?

Leo. Si yo soy quien gana,
razon es que venga en ello.

Cos. Pues con essa condicion,
que auemos de partir luego,
esta es mi mano.

Leo. Y la mia es aquesta.

Mir. Buen prouecho
os haga, amen, la lazada.

Cos. Vamos pues, a disponernos
para el viaje.

Mir. Por Christo,
señor, que yo no te entiendo.

Co. Pues yo bien me entiendo a mi.

Mi. Tienes por ventura zelos?

Cos. No Miron, mas esto hago
por no venir a tenerlos.

Vanse, y Salen Don Lope, y Claudio.

Cla. Has negociado bien? *Lop.* De tal manera,
que de otra suerte, Claudio, lo quisiera.

Cla. Pues como has negociado?

Lop. Mira como ser puede si, engañado

con

con el papel he sido;
pues quando pensé estar fauorecido,
fue para mi desdicha tal quimera,
que el papel que medieron de otro era.
Cla. No esta malo el engaño;
pero ya que has sabido el desengaño,
y sabes que a otro escriue essas finezas,
y que en nada se estiman tus ternezas,
que aguardas a la puerta de su casa?
Lop. El coraçon de zelos se me abrasa,
entrô allà vn forastero;
ay dentro grande ruido, y saber quiero
si es possible la causa.
Cla. Este lacayo puede poner pausa
a todos tus deseos.
Sale Miron alborotado mirando al palio.
Mir. No es tiempo ya de aquessos galanteos,
miren por vida mia,
la Galleguita con lo que venia.
Lop. Por vida vuestra, hidalgo.
Mer. Bien se yo que lo soy, pero si valgo
alguna cosa para su seruicio,
me tendran vuesarcedes muy propicio,
mas ha de ser de priesa,
que ponen ya la mesa,
y si en ella no assiste mi presencia
me quedarê a la Luna de Valencia.
Lop Que me digais os pido,
porque ocasion este alboroto ha sido?
Mir. Està bien preguntado;
con mi señor Don Cosme se ha casado,
Doña Leonor, assombro de hermosura,
y el casamiento se hizo en coyuntura
que estaua de camino;
y siendo inescusable su destino,
y el ir a Barcelona ser forçoso,
anda la casa toda sin reposo;
ya de camino estamos,
y para caminar solo aguardamos
a Don Jaime que fue por la licencia
del Arçobispo, para que en presencia
del Cura de esta Aldea mas cercana,

© Biblioteca Nacional de España

se case la Diana,
destos valles, y sotos;
aquestos son, señor, los alborotos
que se han causado agora en esta casa;
aquesta es la verdad de quanto passa,
y pues no es para mas, y se haze tarde,
perdone vuesarced, a quien Dios guarde. *Vase*

Cla. Parece que has quedado
con lo que este lacayo ha relatado,
confuso, absorto, y mudo?

Lop. Darme pena no pudo
mas triste, y mas penosa,
pero vamos al puerto de Tortosa,
donde veràs amigo lo que hago.

Cla. Si el ser tu amigo con aquesso pago,
vamos muy norabuena,
mas no quisiera que en mas graue pena,
se embarcara tu intento.

Lop. En Tortosa sabràs mi pensamiento.

Vanse, y sale Don Iaime, y Doña Clara.

Cla. Con gusto se fue Leonor.

Iay. No es mucho vaya con gusto,
que no puede auer disgusto
en casados con amor.

Cla. Quando ha de partir mi tio?

Iay. Muy breuemente serà.

Cla. Primero se tratarà.

Iay. Este casamiento mio,
de Lope agrauiado estoy,
mas hago al Cielo testigo
que se ha de casar contigo,
ò no serê yo quien soy.

Cla. Edades largas señor,
tributes censo a la vida.

Iay. En el alma està esculpida
la ofensa hecha a mi honor:
mas yo le harè confessar
ya que agora se desdize
que Don Iaime verdad dizes,
y que me vino a rogar
que lo tratasse contigo;
que para que lo confiesse,
aun que a Don Lope le pese,
basta que yo sea testigo.
La ropa he de componer,
para llevar a Leonor,
y assi vamos, que tu honor,
por mi quenta ha de correr.

Vanse, y salen Don Cosme, y Doña Leonor de camino.

Cos. Vienes cansada Leonor?

Leo. Mal me puedo yo cansar,
quando para descansar
tu esclaua me hizo amor.

Cos. Estimo aquesse fauor,
si bien desde que te vi,
tan esclauo tuyo fui,
que el alma te hizo mi dueño;
poniendome en tanto empeño
que en ti viuia, y no en mi;
mil almas tener quisiera
para emplearlas, Leonor,
en tu amor, porque tu amor
es de superior esfera,

© Biblioteca Nacional de España

y yo contento viuiera
con tan soberana suerte,
viendo que sin merecerte
publicaua mi osadia,
que pocas almas tenia
mi Leonor para quererte.

Leo. Yo soy quien puedo dezir,
sin lisonja Cosme mio,
que de mi amor no me fio,
para poderte seruir:
y assi te quiero aduertir
ya que la ocasion me ofrece,
que si digo muchas vezes,
que te amo con amor loco,
todo lo que digo es poco,
para lo que tu mereces:
y casi vengo a pensar
viendo mi excessiuo amor,
que como temprana flor,
a sazon no ha de llegar.

Cos. Que te obliga a imaginar
Leonor, en tan dulce estado,
cosa de tanto cuidado?

Leo. El considerar, mi bien,
que los que se quieren bien,
casi nunca se han gozado.

Cos. Cesse la pena, y desvelo,
que te dà esse pensamiento,
porque nuestro casamiento
Leonor le ha ordenado el Cielo.
Y assi pierde esse rezelo,
no te afliga, ni te alcere;
tu amor larga vida espere,
sin darte tantos cuidados,
que los bien, y mal casados
se gozan lo que Dios quiere.

Sale Miron.

Mir. Ya està todo preuenido,
señor, para caminar,
pero falta vida al mar,
de la mucha que ha tenido:
el marinero ha sabido
a la gauia, y dize agora
que al despertar el Aurora,
viento apacible tendremos,
y alegres caminaremos
en tanto que el Alua llora.

Cos. Entra, Leonor, en el mar,
que yo en su margen gallarda
lo que el zefiro se tarda,
me diuertirê en caçar;
desde alli veràs tirar
el conejuelo medroso
que alegre, vfano, y gozoso,
sale a pacer la esmeralda,
en la maritima falda,
de aqueste pielago hundoso.

Leo. No mi bien, aqui estarê
a la sombra deste risco,
a quien el verde lentisco
humilde besa su pie:
aqui a Celio llamarê;
si bien quedandome aqui,
el alma que viue en mi,
en la caça ha de seguirte;
aquesto es Cosme dezirte,
que no me hallarê sin ti.

Cos. Presto bolverê mi Cielo.

Leo. no siendo de aquessa suerte,
mas cierta serà mi muerte,
que no la del conejuelo.

Cos. Vamos Miron.

Mir. Tent consuelo
señora con que has de ver
antes del anochecer,
de tus luces los reflexos,
a tus plantas mas conejos,
que vn asno pueda traer.

Vanse Don Cosme, y Miron, y sale D. Lope vestido de marinero.

Lo. Donde està el señor D. Cosme?

Leo. Agora à caçar se fue.

Lop. No es mala ocasion aquessa,
para lo que he menester.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Que modo de hablar es esse,
marinero descortes?
es del mar esse lenguaje?
Lop. Sabes quien soy?
Leo. No lo sê.
Lop. Pues escucha lo, y sabràs;
este vestido que ves,
es improprio en mi.
Leo. Y el modo
de hablar, improprio es tambiê,
aunque sea quien me habla
disfraçado el mismo Rey.
Lop. Yo soy Don Lope Fajardo,
que sin dexar de correr
las postas en que he venido
desde Valencia, lleguê
a Tortosa, y he tomado
este traje. *Leo.* Para quê?
Lop. Para poderte dezir
sin que lo pueda entender
Don Cosme; que yo te adoro,
y que despues que mirê
tus ojos, nunca los mios
con atomos de placer
se han visto: y assi Leonor
vengo a ponerme a tus pies
para ver si mi humildad
tu rigor puede vencer;
que ya viene a ser sobrado
conmigo tanto desden.
Pero si mis humildades,
no quieres fauorecer,
el sitio està combidando
pues aqui nadie nos vê,
ni ay marido, que lo impida;
a que goze el rosicler
de tus labios: mas yo espero
que aqui premiado ha de ser
con mucho gusto, mi amor;
mas si con todo, a la fê
de mis crecidas finezas
no quieres corresponder,
la humildad con que suplico
en rigores trocarê,
tomando, Leonor, por fuerça
lo que no me das por bien.
Leon. Ya son tres vezes con esta,
Don Lope, falso, y cruel
las que has probado en tu dañ
la fuerça de mi poder.
Y si a tres và la vencida,
lo que a la segunda vez
respondi, respondo agor
supuesto que ya son tres.
Ves este escollo que el mar
espumoso como infiel,
con balas de ondas combate
desde la cabeza al pie,
sin dexar de combatirle
desde que empieza a nacer
el Alua, hasta que en vrnas
de nacar, y de clauel,
encierra todos sus rayos
esse farol, que sin pies
và corriendo por la esfera
sin verse cansancio en êl;
y el pielago no cansado,
aunque comiença a tender
la noche sus lutos negros,
y el escollo no se vê,
no dexa de combatirle
pensando que ha de vencer,
del risco la fortaleza;
pero todo en vano es,
porque el empinado escollo,
no se sugera, antes bien,
valiente como arrogante,
si alguna naue, ô bajel
impelidos de la mar
le llegan a acometer,
los destroça, y los deshaze
rindiendolos a sus pies?
Pues assi arrogante, Lope,
Doña Leonor ha de ser,
que

que siendo mi pecho escollo
en firmeza, vencerê
tiros de finezas torpes;
trabucos de querer bien;
balas de arrogantes brios;
y si fueres descortes
conmigo, entre estos peñascos;
por dezir, que aqui no ay quien
se oponga a tus disparates,
la vida te quitarê
con la espada de los dientes;
que a vna valiente muger,
los dientes sirven de espada;
contra vn Cauallero infiel.

Lop. No tan colerica, y braua,
Leonor, cesse tu desden,
trueca en amor los rigores,
y el desprecio en bien querer:
Porque te buelvo a dezir
con termino muy cortes,
que es mejor hazer por gusto
lo que por fuerça ha de ser.

Leo. Ay de mi! que està resuelto, *A.*
en este caso, que harê?
pero valga me la industria;
que estoy sola, y soy muger.
En fin Don Lope Fajardo,
he de quebrantar la ley
de honrada, y noble? *Lo.* Leonor,
la fuerça de querer bien
en esta ocasion me obliga
a parecer descortes.

Leo. Digo, pues, señor Don Lope,
supuesto que assi ha de ser,
que no ha de ser profanando
de la verguença el clauel;
vamos a la nave, en ella
esse gusto te darê.
Que el secreto, y el recato,
(supuesto que he de ofender
a Dios, y a Cosme mi esposo,)
de mucha importancia es.
Adonde podrê dezir
desta agua no beberê,
pues aunque valiente he sido
al fin me dexo vencer.

Lop. Lo que tu quisieres quiero.

Leo. Si, mas saldrate al rebes, *Ap.*
porque has de quedar burlado,
ô no ser noble muger.

Vanse, y disparan dentro vna escopeta, y dizen dentro Don Cosme y Miron.

Cosm. Herida và la garça. *Mir.* A cargar buelue,
y tirala otra vez. *Cos.* Bien se auecina
por la region del ayre a las Estrellas.
Mir. Iràa darlas de ti muchas querellas. *Salen.*
Cosm. Con que velocidad surcaua el ayre,
poco la detenia el ir herida.
Mir. Conociendo ventaja, no me espanto
que por librarse caminasse tanto.
Cosm. Tente Miron, que sobre aquel escollo,
vn gauilan con buelo acelerado,
despedazar pretende vna paloma,
ella escaparse intenta de sus garras;
ya la buelue a seguir de roca en roca,
ella huye otra vez, ya la dà alcance,
y con sus vñas casi ya la prende,

© Biblioteca Nacional de España

mas ella con su pico se defiende:
la crueldad deste pajaro me cansa,
y me lastima la paloma mansa;
dame, dame recado, porque quiero
ver si puedo priuarle de la vida.
Mir. Bien lo merece el tal palomicida.
vamos tras el señor. *Cos.* Vente conmigo
que no se ha de librar de mi castigo,
aunque atreuiesse toda la campiña.
Mir. Dios me defienda de aues de rapiña.

Vanse, y salen Celio vestido de muger con las ropas de Doña Leonor, y Leonor vestido de hombre tiznado el rostro, ò con mascarilla negra.

Cel. Para que con tal primor,
me has querido aderezar?
Leo. Pretendo assi festejar
a Don Cosme tu señor. (dex.
Cel. Yo he de hazer quanto me mã-
Leon. Ya conozco tus estremos;
quiero que representemos
el valiente Negro en Flandes.
Aunque dixera mejor, *Ap.*
pues me he llegado a tiznar,
que quiero representar
la Negra por el Honor.
Cel. Aunque Negra, hermosa estàs.
Leo. Como tu me quieres bien,
Negra te parezco bien.
Cel. Gusto a mi señor daràs
viendote con tal color.
Leo. Que tendrà gusto sospecho,
quando sepa q̃ me he hecho *Ap.*
Negra, por guardar su Honor.
Cel. Razon serà que prouemos
los passos mas apretados.
Leon. Ya Celio està bien prouados
pero quando nos herremos,
perdon tendrà nuestro error,
porq̃ en aquesto q̃ emprendo *A.*
solo que acierre pretendo
la Negra por el Honor.
Vete arriba, aguarda allí,
que presto te irê a buscar.
Cel. A ti te toca el mandar,
y el obedecer a mi.
Vase Celio, y dize dentro Don Lope.
Lop. Querida Doña Leonor,
ya el Sol se quiere poner.
Leo. Que importa, que yo he de ser
la Negra por el Honor.
Sale Don Lope de marinero como antes, y encuentrase con Leonor.
Lop. Quien eres? *Leo.* Esclauo soy
de Doña Leonor. *Lop.* Assi?
Leon. Si señor,
dexome aqui,
y aqui aguardandola estoy.
Lop. Adonde fue tu Señora?
Leo. A la plaça de armas fue.
Lop. Acaso la sabes a que?
Leo. Por Don Cosme gime, y llora.
Lop. Yo la quiero consolar
en tan grandes desconsuelos.
Leo. Y yo entre tantos desuelos,
voy a Don Cosme a buscar.
Vase a entrar, y sale al encuentro Claudio alborotado.
Clau. Donde està Doña Leonor?
Leon. Que la quieres?
Clau. Quiero hablarla,
para dezirla, y contarla
vna

vna nueua de dolor.
Leo. Que es la nueua?
Clau. Que a su esposo,
gallardo, animoso, y fuerte,
vna rigurosa muerte
le diò vn jauali cerdoso.
Le. Que dizes? *Clau.* Lo q̃ has oido.
Leo. Si està muerto mi señor,
acabeme a mi el dolor.
Clau. De aquesto testigo he sido;
en el campo le hallè,
con el jauali luchando,
y casi ya agonizando
quando parti le dexè.
Aquesto vengo a dezirla;
sabe Dios que me dà pena;
mas la nueua mala, ò buena,
de alguno tiene de oirla.
Leo. No la dês esse dolor,
basta que a mi me le has dado.
Clau. Tu, pues eres su criado
se lo contaràs mejor,
que por si acaso no es muerto,
quiero allà boluer de prisa,
desto a tu señora auisa,
pues te digo lo que es cierto,
que sabe el cielo el dolor
que me ha hecho padecer. *Vase.*
Leo. Agora si que he de ser
la Negra por el Honor.
Negra mi ventura ha sido;
pues oy me vengo a hallar,
vn pie en tierra, otro en el mar
sin esposo, y sin marido.
El rostro me auia tiznado
solo por mostrar quien soy,
pero ya de suerte estoy
q̃ toda negra he quedado.
Porque el alma negra està,
de tristeza, y compassion,
negro tengo el coraçon,
y negra mi vida es ya.
Mas como aqui me entretengo?
como estoy con tal reposo?
voy a buscar a mi esposo,
que otro consuelo no tengo;
Porque en tan graue dolor
digan las lenguas parleras,
que oy represento de veràs
la Negra por el Honor.

Vase, y salen Don Cosme, y Miron como cansados.

Mi. Por Dios señor q̃ estoy muerto.
Cos. Yo tambien estoy cansado.
Mir. Lleue el diablo el gauilan,
que sin duda mas que pajaro
fue demonio, pues de suerte
los dos auemos quedado
que ni tu estàs para haca,
ni yo señor para haco.
Cos. Aunque la brillante antorcha
quiere ya esconder sus rayos
detràs el çarco biombo
que cubre el ceruleo charco.
Y entre confusos desvelos
Leonor estarà aguardando
quiero descansar vn poco *Siente.*
en lo ameno deste prado.
Mir. Bien dizes, mas haze falta
para alivio del cansancio,
vn pedaço de candiota
de los licores de baco.
Que si và a dezir verdad,
segun estamos cansados
fuera de mucha importancia,
beber si quiera dos tragos.
Cos. Que bien las naues parecen.
Mir. Desde aparte, si, mas hallo
que tratar con tales bestias
es grandissimo trabajo.
Cos. Yo apostarè que Leonor,
con amorosos cuidados,
se ha assomado muchas vezes
de la nauе en lo mas alto

Levantanse.

A verla cautiuo aguarda,
no es aquella que en lo llano,
de la plaça de armas, huye
de vn Marinero villano?

Mir. Ella parece Señor.

Cos. Viue Dios que aquel presagio,
del gauilan, y paloma
prenuncio fue deste caso.

En lo alto de el tablado se descubre vna naue con sus jarcias, y gallardetes, y en ella Celio de muger huyendo de Don Lope, vestido de marinero.

Lop. Agaarda querido dueño.

Cel. Tente Marinero barbaro.

Lo. Cumple lo que has prometido.

Cel. Estàs loco? *Lop.* Enamorado
si estoy. *Cos.* Que es esto q̃ miro?
ea Miron, vamos vamos,
que mi honor riesgo padece.

Cel. Tente traidor.

Lop. Es en vano.
defenderte de mis brios.

Cel. De los cristales el campo
me defenderà de ti.

Haze que se arroja en el mar, y vase.

Lop. Quien coraçon mas gallardo
que esta muger ha tenido,
lleuando el honor por blanco?

Celio dentro.

Cel Que me ahogo, que me ahogo.

Lop. Yo voy auer si la saco. *Vase.*

Cos. Que se ahoga dize: cielos
quien vio mas triste fracaso?
ya nada, ya no parece;
con las luzes que ha dexado
el mayor de los planetas
se deuisa naufragardo:
ya el marinero traydor,
temeroso de su dano
quiere dar velas al viento;
que si hasta agora ha faltado
el celebrado Fabonio,
ya sopla piadoso, y manso,
ayre dando a los traidores,
porque no vengue este agrauio
pero como me entretengo
si Leonor se està ahogando?
Miron desnudame presto.

Comiença a desnudarse.

Mir. Que quieres?

Cosm. Echarme a nado
a ver si librarla puedo.

Mir. Ya serà impossible caso,
que ha rato que no parece,
y estoy señor sospechando,
que sin Sacrisian, y Cura
ha dado sepulcro sacro
a su cuerpo el mar piadoso.

Cos. Llamale Miron tirano,
no piadoso, pues conmigo
tan tirano se ha mostrado.
Con todo he de entrar en êl,
y sus grutas saladrando,
buscar el cadauer frio.

Mir. Y si te quedas acaso,
en algunas de sus grutas,
siendo del mar Hermitaño
para siempre, que tendremos?

Cosm. Viuir siempre.

Mir En què? *Cos.* En descanso.

Mir. En fin señor te resuelues?

Cosm. Si, Miron.

Mir. Lleua Rosario
para encomendarte a Dios,
que ay allà pezes tan machos,
que si encuentrã cõ vn hombre
al primer hoziconaço
sin vigotes, y narizes,
le dexan bamboleando.

Cos. Ya voy tras ti dulze esposa.

Mir. Tu moriràs ahogado.

Cosm.

© Biblioteca Nacional de España

Cos. Que importa quando ella Ero,
que yo venga a ser Leandro. *Va.*
Mir. Yo entiendo que desta vez
Miron se queda sin amos,
siendo hueuos, no en tortilla,
sino por agua passados.
Vase, y salen Don Lope, y Claudio.
Clau. Enfin se ahogô Leonor?
Lop. El caso mas desdichado
es este, que ha visto el mundo.
Clau. Asombro ha de dar, y espãto
a Valencia este sucesso,
y si llega a imaginarlo
su padre, corren peligro
por ti todos los Fajardos.
Lop. Es impossible saberse,
porque a mi nadie en la nao
me ha conocido.
Sale Lelio apresurado.
Lel. Don Lope
como te estàs tan de espacio
quando el justicia mayor
de Tortosa, ha echado vando,
qué te prendan, ô te maten?
Lop. Quien al justicia à informado
que yo soy el agressor,
para que publique vando
que me maten, ô me prendan?
es impossible. *Lel.* Vn esclauo
vertiendo lagrimas tiernas
lo que passa le ha contado,
y como el caso es enorme,
luego al punto despacharon
Requisitoria a Valencia,
y a la puerta de Palacio,
y en otros muchos cantones,
estàn papeles fixados,
que publican lo que he digo;
y los ministros juntando
contra ti, quedauan gente,
para correr essos campos.
Aquesto passa, Don Lope,
aqueftas nueuas te traigo
como amigo, por si quieres
que nos pongamos en saluo.
Lop. Claudio que haremos?
Clau. Don Lope
solo tu consejo aguardo.
Lop. Retiremonos al monte,
y si vandidos hallamos,
con ellos nos juntaremos,
en tanto que estos naufragios,
tienen bonança.
Lel. Bien dizes,
vámos al monte.
Clau. Vamos.
Vanse, y salen Don Cosme, y Miron sin armas.
Mir. Lindamente nadaste,
mas al fin en el mar te la dexaste.
Cos. Este sucesso me ha quitado el juizio.
Mir. Si de buço exercitas el oficio,
vendràs a ser el Rey de aquesta gente.
Cosm. No comiences a estar impertinente.
Mir. Dexolo pues, y trato de otra cosa:
no quieres que lleguemos a Tortosa?
porque estar en el monte, y sin comida
apique estamos de perder la vida.
Cosm. Como a mi, ya la media me ha faltado
esse cuidado, no me dà cuidado.
Mir. Por Christo que es muy linda la respuesta.

© Biblioteca Nacional de España

Dentro Celio.

Cel. Por aqui và la gente. *Mir.* No te agrada
aquella voz? *Colm.* No vengo a sentir nada,
que quando aqui me emboscan vandoleros,
y muerte rigurosa me dên fieros,
como ya la mitad tengo perdida,
fauor serà priuarme de la vida.
Mir. Voto a Dios que me agrada el dichecillo,
yo morirme? temor me dà de oillo.

Salen Claudio, Lelio, y Don Lope de vandoleros con escopetas, y medias mascarillas en los rostros.

Lel. Rindan luego las bolsas Caualleros.
Mir. Si su corage es solo por dineros
Saca vna bolsa muy grande.
en esta bolsa viene quanto tengo,
y a darselo con gusto me preuengo.
Lel. Tres blancas ay en ella. *Clau.* Linda cosa.
Mir. Es moneda por Dios que està mohosa,
porque no ha auido nadie que la quiera.
Lel. Haga franca busted la faltriquera,
y no se haga agora mogigato
que ha de medrar muy poco en este trato.
Saca vn bolsillo.
Cos. Este bolsillo encierra vnos escudos,
que si han estado mudos,
y tanto a vuestras vozes han callado
es porque me conozco desdichado,
y quisiera obligaros desta suerte
a que vuestro rigor me diera muerte.
Lel. Si tanto la deseas,
alço el gatillo. *Lop.* Tan cruel no seas,
que me importa saber si son espias,
lleuadlos a la cueua. *Isi.* Ay ansias mias.
Lop. Allà sabrê el intento que han traido.
Mir. Lleueme el diablo amen, si te he ofendido.
Lleuanlos, y vanse todos y por lo alto de vn monte sale Doña Leonor, no tiznada, y vd bazando.
Leon. Pesias cos coronados,
de lentiscos, y hayas leuantadas,
que en estos verdes prados

sin costa fabricais brutas moradas,
que me digais os pido
si sabeis de Don Cosme mi querido.
Leuantados pimpollos,
que seruis de garçotas en el viento,
sin que aquestos escollos,
por altiuos os causen descontento,
que me digais os pido
si sabeis de Don Cosme mi querido.
Aurecillas parleras,
que formando capillas con donarie,
y volando ligeras
cruzais el monte, lisongeais el aire;
que me digais os pido
si sabeis de Don Cosme mi querido.
Todo calla a mis vozes,
hasta mis proprios ecos han callado,
porque huyendo velozes,
viendome triste, sola me han dexado;
que aun triste, y sin ventura,
todo le falta, sino es la sepultura.

Salen Don Lope, Claudio, y Lelio como antes.

Lel. De la cima del monte
vn pagecillo he visto que ha baxado,
a prenderle disponte,
que ser perdida espia he sospechado
que la justicia embia.
Lop. Poco fruto tendràn con esta espia.
Cla. Donde và camarada?
Leo. Ay de mi! que es aquesto santo cielo?
Lop. Si es espia embiada
ya halla lo que busca su desvelo: *A ellos lo dize.*
donde vas pagecillo?
Leo. Lo que preguntas no sabrè dezillo,
porque yo estoy desuerte.
Lop. No te turbe el auernos encontrado.
Leo. Dame, dame la muerte,
que sola esta ocasion he deseado. *Le.* En la falta de [sesos
al otro se parece que està preso.
Lop. Palabras no gastemos,
confiessa con presteza a que has venido.
Leo. Señor, *Lop.* No hagas estremos,

© Biblioteca Nacional de España

quitadle luego al punto esse vestido,
que estando en el tormento,
confessarà verdades.

Assomanse Miron y Don Lope entre el paño que estarà hecho como de peñascos.

Mir. Otro siento, que estàn atormentando.
Lop. Dime si la justicia de Tortosa
el monte viene ojeando?
Leo. Como podrê dezir, señor, tal cosa,
siendo yo passagero.
Co. El eco desta voz conocer quiero, *dentro.*
Lop. No te suspendas tanto,
si no quieres morir en el tormento.
Leon. De mis ojos el llanto
ya publicando està que no te miento.
Lop. Pues di presto quien eres,
si aqui de mi rigor librarte quieres.
Leo. Como me des palabra,
que no me ofenderàs en vn cabello,
te lo dirê. *Lop.* Ya labra
en mi pecho deseo de sabello:
por Dios Santo te juro,
que de mi, y de mi gente estàs seguro.
Leo. Pues oye atento, y sabràs
que aunque en este traje estoy
ostentando que soy hombre
soy muger, y no varon.
Yo soy, para no cansarte,
la infeliz Doña Leonor
de Centellas. *Lop.* Ya colijo
que es todo embuste, y ficcion
quanto me quieres dezir.
Leo. Oye atento, que yo soy
la misma que estoy diziendo;
y si hecha relacion
me hallares ser mentirosa:
yo por consejo te doi,
que me hagas mas pedazos
que atomos calienta el Sol,
Yo soy te bueluo a dezir,
la infeliz Doña Leonor,
a quien Valencia mi patria,
el primer aliento dio:
Alli Don Cosme Luxan
Cavallero de valor
cortes, valiente, y gallardo,
tan fino me enamorô,
que me rendi a sus finezas;
no fue mucho, porque amor,
antes que yo le tratasse
a ser suya me inclinô.
Antes de aquesto vn D. Lope
noble si, pero traidor,
pues sin mirar la nobleza
que de su tronco heredô,
quiso vna noche en mi casa
sin mirar en mi opinion,
ser contra mi voluntad
vandolero de mi honor.
Valiente me resistì,
mi padre Don Iaime entrô,

que

quedôse con êl Don Lope
por darle satisfacion.
Dexo aquesto, y bueluo a Cosme;
mi padre al fin le hablô
para casarme con êl,
y conformados los dos,
partimos a Barcelona
êl mi esposo, y suya yo.
De Tortosa en los al Farques,
no sê porque permision
de los Cielos en el mar,
en aquel tiempo faltô
cefiro manso, que sirue
de alas al vaso mayor.
Don Cosme por diuertirse
a buscar caza saliô;
en este tiempo Don Lope
que en cauallo volador
vino siguiendo mis passos,
de marinero tomô
traje humilde, y otra vez
de mi pureza el candor,
quiso robar, yo confiesso
que aqui tanto me apretô,
que a no valerme la industria,
de mi honor fuera ladron.
Dile palabra enefeto
de ser suya quando el Sol
no pudiesse descubrir
mi flaqueza; pero yo
por ser la que siempre fui,
y dar mas lustre a mi honor,
adorné con mis vestidos
a vn paje que me siruio;
yo traje de hombre tomê,
tiznando con vn carbon
mi rostro diô tràs el page
Don Lope sin atencion
si era Celio a quien hablaua,
ô si era Doña Leonor.
Viendose el page confuso,
temerario se arrojô
al campo de los cristales,
donde Celio (ay que dolor!)
hizo sepulcro del mar,
pues enefeto se ahogô.
Yo tiznada en fin, por ser
la Negra por el Honor,
iba a buscar a mi esposo,
y dixome vn caçador,
que vn jauali colmilludo,
riguroso, le quitô
la vida; y por estas breñas,
destilando el corazon
a pedaços por los ojos,
marchito todo el color,
sin alma todo el aliento,
y toda sin alma yo,
vengo a buscar el cadauer.
Esta cauallero soy,
lastimente mis desdichas
muevate mi compasion,
enternezcante mis penas,
duelete de mi dolor,
y cumpleme la palabra
que aqui tu lengua me diô.
Este mi sucesso ha sido,
y esta ha sido la ocasion
de disfrazarme por ser
la Negra por el Honor.

Dentro Don Iaymes.

Iay O a pastores del monte.
Lop. Acudid a aquella voz.
Tod. Con gusto te obedecemos.

Vanse los dos.

Cos. Que encanto es este Miron?
mi esposa viua, yo preso,
sin poder mostrar mi amor?
Mir. Aguarda a ver en que pàra.
Lop. Despues que tu relacion
he escuchado, y se quien eres
me ha pesado viue Dios,
de averte dado palabra,
de no ofenderte.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Señor no te pese.
Lop. Si me pesa;
pero si yo dueño soy *Ap.*
destos montes, destos sotos,
y de toda esta region,
y por ella estoy assi,
no serà razon que oy
dexe de lograr mi intento;
gozarela? pero no,
que a quien por viuir honrada
con tal valor se tiznô,
es bien que el mundo la llame
la Negra por el Honor.

Vale Don Iaime retirandose de los dos y trae a doña Clara de la mano.

Cla. Dare a prision, viejo loco.
Iai. Serà despues que los dos
me quiteis la vida. *Leo.* Cielos!
mi padre es este: señor
A Don Lope lo dize.
si acaso el ser desdichada
contigo algo mereciò,
te suplico que les mandes
que no traten con rigor
a mi padre, cuyas canas
merecen veneracion.
Iai. Quien eres tu, que me llamas
padre? *Leo.* Tu hija Leonor.
Iai. Como estàs en este traje?
Leo. Casos de fortuna son.
Lop. Dexalde, no le mateis,
baste que lo mande yo:
porquè le tratais assi?
Leli. Mirando la perfecion
desta muger peregrina,
a los dos nos pareciò,
que solo tu la mereces,
nase hecho valienron,
y solo para traerla
donde la gozes, causò
esta pendencia que ves.
Lop. Muy bien parecio a los dos;
pues esta ha de ser mi esposa.
Cla. Quien eres?
Lop. Don Lope soy,
Quitase la mascarilla.
que si hasta agora he mostrado
exquinez a tu aficion,
viendo que Leonor tu prima
Negra por guardar su Honor
se ha hecho, quiero pagarte
saliendo de confusion,
la obligacion que te tengo;
y a Don Iaime mi señor
pido perdon de mis yerros.
Iai. Que te los perdone yo
es justo con tal sucesso.
Leo Prima, el parabien te doy;
tu el pesame puedes darme,
pues mi Don Cosme muriò.
Cos. Don Cosme tu esposo viue.
Dentr. Mir. Y tambiè viue Miron
L. Quiè dixo aquello? *C.* los presos
Lop. Pues salgan de la prision,
para celebrar mi dicha. *Sacanlos*
Cos. Querida, Doña Leonor?
Leo. Que es esto diuinos Cielos!
no me dixo vn caçador *Abraçase*
que era muerto? *Cla.* Yo lo dixe
(pero mi lengua mintio)
por mandado de Don Lope.
Lop. Confiesso que fue inuencion
por gazarte mas de espacio,
pero en vano me salio.
Cos. No me des satisfaciones,
que yo satisfecho estoy.
Lop. Don Cosme seamos amigos;
que los yerros por amor,
dignos son de perdonar.
Cos. De todo te doy perdon.
Cla. Pues tan bien se ha negociado
y todo en paz se acabò,
solo falta que en Tortosa

© Biblioteca Nacional de España

sepa el justicia mayor
lo que passa, porque cesse
el procurar tu prision.
Lel. Bien dize Claudio.
Lop. Que vamos
a contar lo que passò
porque tenga fin con esto,
la Negra por el Honor.

COMEDIA FAMOSA

NO ESTA EN MATAR EL VENCER.

DON IVAN DE MATOS FRAGOSSO.

Personas que hablan en ella.

El Rey Don Sancho.
E. Cid.
Don Diego Ordoñez.
Passamano gracioso.
D. Beatriz dama.
Constança criada.
La Infanta Doña Vrraca.
Arias Gonzalo.
D. Pedro Arias moço.
Bellido Dolfos.
Gutierre criado.

BIBLIOTECA NACIONAL

Tocan caxa, y clarin, y salen de Soldados, el Rey, el Cid, D. Diego Ordoñez, y Passamano.

Rey. Esto (generosa estirpe
del Godo perdido Imperio)
es Zamora, y no tendreis
por mal aduertido acuerdo,
que os repita, que es Zamora
esta Ciudad, pues suspenso
en el murado edificio,
que es de las Estrellas lecho,
sobre cuya almena sola,
parece que estriuo,
inexpugnable tan [illegible] le,
por su fabrica, y fuerte
la juzgo, si de padrastro,
a tan cleuado lienço,
el primer mouil no sirue,
porque para su emisferio,
aun no es Alcaçar vezino,
el promontorio del viento,
de otra parte la sirue,
muralla de ondas el Duero,
de su fugitiua plata,
tan hidropico, y sediento,
que a no despeñar su curso
en el salobre elemento,
con su cristal inundara
del campo el florido Imperio;
este impossible venimos
a facilitar, y temo,
que si se atrassa la industria,
se ha de adelantar el riesgo.
Don Sancho vuestro Rey soy;
harto la empressa encarezco,
con dezir que soy Don Sancho,
y añadir que la rezelo:
bien sabeis que soy aquel,
que con no imitado esfuerço,
a Zaragoza he rendido
tan ossado, tan expuesto
a los ojos del peligro,
y de la suerte a lo incierto,
que vna Ciudad tan essenta

© Biblioteca Nacional de España